

**Discursos hegemónicos,  
vida cotidiana  
e identidades en Japón  
1955-1973**

Directora: Dra. Carolina Mera

Codirectora: Dra. Cecilia Onaha

Tesista: Aki Tsujikawa

FLACSO

Maestría en Ciencia Política y Sociología



## INDICE

<b>RESUMEN .....</b>	<b>1</b>
<b>I. INTRODUCCION.....</b>	<b>3</b>
<i>Metodología.....</i>	<i>6</i>
<i>Marco teórico.....</i>	<i>7</i>
<i>Contexto histórico: Proceso de modernización de Japón.....</i>	<i>10</i>
<b>II. LA ELITE DIRIGENTE Y EL PODER SIMBÓLICO.....</b>	<b>21</b>
CONFIGURACIÓN DE LA ELITE DIRIGENTE EN LA POSGUERRA.....	21
MEDIOS DE COMUNICACIÓN, DISCURSOS HEGEMÓNICOS Y REPRODUCCIÓN DEL PODER.....	26
<b>III. NUEVAS IDENTIDADES PERSONALES DE LOS SECTORES MEDIOS URBANOS EN EL PERÍODO 1955-1973.....</b>	<b>33</b>
<i>Masificación de la familia moderna.....</i>	<i>34</i>
<i>Hogar y trabajo.....</i>	<i>39</i>
<i>Identidades personales y la identidad nacional.....</i>	<i>41</i>
<b>IV. DISCURSOS DE LA ELITE DIRIGENTE Y SUS INFLUENCIAS EN LA CONFORMACIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES.....</b>	<b>45</b>
FAMILIA, HOGAR Y VIVIENDA.....	46
TRABAJO.....	67
<b>V. CONCLUSIONES.....</b>	<b>80</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>85</b>



## **RESUMEN**

Este trabajo aborda las identidades personales de los sectores medios urbanos de Japón durante el período del acelerado desarrollo económico e industrial (1955-1973). Esas identidades, radicalmente distintas a aquéllas que habían apoyado el régimen ultranacionalista durante el período anterior, se caracterizaban por: la división del trabajo por género, la domesticidad femenina, la primacía de lo privado, la importancia del hogar como espacio del amor y del consumo, y la convergencia de los intereses de los asalariados con los intereses corporativos. Desde nuestro enfoque, que comprende las identidades como resultado de operaciones discursivas que producen y reproducen el sentido en un espacio social, donde los individuos y grupos disputan por una mayor legitimidad y poder, analizamos las narrativas de los distintos sectores del poder en el Japón de la posguerra, para dar cuenta de que la configuración identitaria de los sectores medios en cuestión fue producto de una compleja interacción social, dentro de la cual los discursos de la elite dirigente condicionaron, de una forma fundamental, la formación, reproducción y legitimación de aquellas semánticas del hogar y del trabajo, las que, internalizadas por los trabajadores asalariados y sus familias, constituyeron parte esencial de sus identidades.



## I. INTRODUCCION.

Este trabajo tiene como fin indagar sobre la relación entre los discursos de la elite dirigente de Japón y las identidades personales de los sectores medios del mismo país, en el período 1955-1973. Esta problemática, además, se sitúa dentro de otra problemática mayor: la estructura de dominación de Japón, y sus articulaciones con los procesos sociales de producción de sentido.

Puede ser extraño que quien nació y se educó en Tokio, como la autora del presente trabajo, ahora en Argentina encare un proyecto que tenga que ver con Japón, aún enfrentando los escollos mencionados. Pero, las experiencias de vivir en el extranjero suelen incitar a uno reflexionar sobre la sociedad en que nació y se educó, así como sobre la identidad de sí mismo. En este caso también, la vida en Buenos Aires, y las interrogaciones muy acertadas que han hecho a la autora sobre Japón, dentro y fuera del ámbito académico en Argentina, le sirvieron discernir una serie de inquietudes, en que el *período de alto desarrollo económico e industrial de Japón, la estructura del poder y la producción social de sentido*, eran temas interesantes para indagar.

Asimismo, muchos de los seminarios de la Maestría en Ciencia Política y Sociología de la FLACSO constituyeron para la autora un espacio de discusiones e indagaciones sobre la vida, relaciones del poder y la libertad en la Argentina, Latinoamérica y el mundo, generando inquietudes que, más allá de la lejanía geográfica de Japón, forman parte del cimiento de la presente tesis. Además, los seminarios de las teorías sociológicas acercaron a la maestrando las teorías de Bourdieu, que constituye parte fundamental del marco teórico del presente trabajo. Las discusiones acerca de la flexibilización del trabajo en el mundo y de sus implicancias en la vida de los

trabajadores le suscitaron inquietudes sobre el proceso de nacimiento y aceptación de la *producción magra* en su lugar de origen, Japón.

Se espera que esta investigación constituya un aporte a la comunidad de investigadores hispanohablantes, sobre Japón y la sociedad japonesa, teniendo en cuenta que son prácticamente ausentes los antecedentes de investigaciones en castellano, sobre las relaciones del poder y los discursos hegemónicos en Japón. El proceso de reproducción de las relaciones de poder en Japón, en general, tiende a ser entendido, no sólo en el exterior sino también en el país, como cuestión netamente cultural, por lo que la problemática de la dominación y discursos en la sociedad japonesa no ha sido suficientemente estudiada hasta ahora. Podemos citar, entre los trabajos que atañen a la problemática de nuestro interés, los de Shunya Yoshimi (1999, 2001 y 2002), cuyas líneas de investigación incluyen las interacciones de variables como los medios de comunicación, la vida privada, el espacio urbano, la política del Estado, el Sistema Emperador, la cultura y la política norteamericanas; Takashi Fujitani (1996) explora el proceso de la construcción de la identidad nacional y la memoria nacional en la primera etapa de la modernización japonesa (de la segunda mitad del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX), bajo los efectos de la creación y la visualización del símbolo Emperador; Emiko Ochiai (1997) explica el proceso de la normalización de la familia moderna en Japón en las décadas inmediatamente posteriores a 1945; y el trabajo de Akio Inui (1990), estudia el proceso de la conformación de una determinada semántica laboral-empresarial de los 60's y sus influencias en el campo educativo, a raíz de una serie de determinaciones políticas tomadas en ese decenio.

Frente a los trabajos anteriores encarados por estos autores y otros, la presente

tesis indaga y da cuenta de la relación entre los discursos de la elite dirigente, y las identidades de los sectores medios en el período de la gran expansión económica, que refleja el proceso de modernización, la mundialización, el contexto histórico de la política internacional y la estructura interna japonesa del poder, lo cual constituye el objetivo del presente trabajo. Es clave el período mencionado (1955-1973) porque, después del desmoronamiento total del sentido legitimado en la época de la guerra, y de la afloración de gran creatividad en la producción de nuevos sentidos en la inmediata posguerra, es durante el período del gran crecimiento económico cuando se formaron y consolidaron las identidades y las visiones de los sectores medios japoneses, las que, aun en el proceso constante de reconfiguración, arrastran sus huellas en la actualidad.

La realización de este trabajo nos enfrentó a una serie de problemas. Entre ellos, tuvimos que sortear algunos de carácter metodológico, como el de la bibliografía, especialmente el acceso a las fuentes primarias. Si bien la ventaja fue que la autora sabe japonés y puede trabajar con los materiales como diarios, revistas, y otros escritos en idioma original, el obstáculo fue la distancia entre Japón y Argentina, y la carencia de este tipo de registros en los centros de investigaciones y bibliotecas en Argentina y los países limítrofes, además de la imposibilidad del acceso a los archivos digitalizados de los diarios japoneses –están digitalizados, pero no se autorizó el acceso desde fuera de Japón, según ellos por razones legales–. Esta dificultad fue atenuada por la colaboración de la familia de la autora, que realizó en Japón las búsquedas de los archivos digitales de Diario Asahi –uno de los diarios con mayor circulación de Japón–, y el envío de los mismos a la antípoda. Asimismo, el sitio de Internet de la Biblioteca Nacional del Congreso de Japón permite acceso a las actas digitalizadas de todas las sesiones del

parlamento japonés, las que constituyeron una rica fuente de investigación de los discursos de los legisladores y funcionarios públicos. Además, las leyes también pueden consultarse en la web, así como los anuarios ministeriales, llamados Libros Blancos, que también brindaron datos e información indispensable para la investigación. En caso de los informes de las asociaciones empresariales, se recurrió a los servicios de fotocopia de la Biblioteca Nacional del Congreso de Japón. Todo este corpus se ha completado y enriquecido con un trabajo exhaustivo de relevamiento bibliográfico interdisciplinario de las fuentes secundarias.

### **Metodología.**

El corpus de la presente tesis está conformado fundamentalmente por las actas parlamentarias, los informes de distintos ministerios y de las grandes entidades patronales de Japón, y Asahi Shinbun (Diario Asahi), uno de los diarios más leídos de dicho país. Las actas parlamentarias, tanto de las sesiones plenarias como de comisiones, fueron consultadas mediante Internet en japonés. Este medio sirvió también para consultar las leyes y para acceder a los informes ministeriales, muchos de los cuales están publicados en los sitios oficiales del gobierno japonés. Para los informes patronales se recurrió al servicio de envío de fotocopias de la Biblioteca del Congreso de la Nación de Japón.

El Diario Asahi fue escogido por ser el único medio que tiene digitalizados todos los artículos publicados en la posguerra (1945 en adelante), además de su gran número de circulación. Como los mismos pueden ser consultadas sólo desde Japón, se contó con la colaboración de personas residentes en dicho país, quienes realizaron

búsquedas de artículos conforme las indicaciones de la autora, y el posterior envío de las copias a Argentina.

Todo este corpus se completó y se enriqueció con un trabajo exhaustivo de relevamiento bibliográfico de las fuentes secundarias. Para ello, se utilizaron los libros de diversas bibliotecas argentinas (en inglés y en castellano en su mayoría), así como los textos obtenidos en Internet (en japonés, inglés y castellano). Algunos libros fueron comprados y traídos directamente de Japón. Se utilizó además el sistema de envío de fotocopias de la Biblioteca Nacional del Congreso de Japón.

### **Marco teórico.**

El marco teórico mediante el cual desarrollamos nuestro estudio, se basa en la idea de que las identidades –de una persona, grupo, institución, objeto, etcétera– no pueden existir fuera de las narrativas, ni son determinados *a priori*, sino que son resultado de un proceso de construcción nunca acabada, que fija sólo temporariamente la posición de uno en relación a otros a través de operaciones discursivas. Si bien pesan la historia y la tradición, las interacciones interpersonales, y sobre todo, las interacciones discursivas (narrativas), constantemente componen y descomponen las identidades (Arfuch, 2002; Mera, 2005).

Las cuestiones de identidades y discursos, en realidad, son sólo una parte de otra cuestión mayor, esto es, la de producción social de sentido y de su relación con las prácticas sociales. Toda práctica social *reproduce* el sentido preexistente, socialmente producido, inscribiéndolo en distintas materias significantes –texto, imagen, sonido, comportamiento, gesto, etcétera–, al mismo tiempo que forma parte del proceso de

*producción* del sentido, que a su vez será objeto (o no) de la reproducción y el reconocimiento de otros. “Todo reconocimiento engendra una producción, toda producción resulta de un sistema de reconocimientos” (Verón, 1997:27).

Bourdieu comparte esta noción del doble rol de las prácticas sociales, en tanto el *consumidor* y *productor* del sentido simultáneamente, al elaborar el concepto de *habitus*. El *habitus* es, según Bourdieu, el conjunto de esquemas a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Superando la dicotomía clásica entre el objetivismo y el subjetivismo, los agentes sociales para Bourdieu ni están simplemente determinados, ni son libres en sus elecciones. Éstos piensan y actúan en base a su propio *habitus* socialmente producido e internalizado, al mismo tiempo que con sus pensamientos y acciones participan en la producción y éste (Bourdieu, 1996; 1997).

El *habitus* de cada individuo y grupo, es distinto según la posición que ocupa dentro del espacio social, por ejemplo, el *habitus* pequeñoburgués es distinto al *habitus* intelectual. Pero, las diferencias de *habitus* no son simplemente diferencias de estilos de vida, sino del poder, o más precisamente, de la facilidad con que uno puede acumular el *capital simbólico* en tanto la fuente del poder. Las determinadas cualidades, tanto económicas como culturales, constituyen el *capital simbólico* cuando se las reconocen como valor en el espacio social dado. La construcción del poder, entonces, no es sólo una cuestión de acumulación de riqueza, sino también de la legitimación de determinadas visiones del mundo, a favor de aquellas personas que las detentan. En esa lucha simbólica, los discursos reproducen y producen el sentido, y así, pueden hegemonizar determinada semántica (o en otras palabras, determinadas visiones del mundo, esquemas de percepción y apreciación, o *habitus*), favoreciendo a la acumulación de poder simbólico de aquellos individuos y/o grupos que tienen

internalizada tal semántica, y la perciben como *sentido común*, tendiendo a conservar así su posición favorable (Bourdieu, 1996).

En este espacio social, donde las identidades o los *habitus* existen como diferencias, y ocupan distintas posiciones en función de las diferencias, los individuos/grupos, pueden mantener o exacerbar las diferencias de sus propias identidades/*habitus* con aquellas hegemónicas, o bien, intentar asimilar las suyas con las hegemónicas. Así, las identidades se agrupan, se separan o se mantienen separadas. Además, según Laclau, unas identidades pueden articularse con otras, en función de sus puntos en común —o *equivalencias*—, aún manteniendo sus *diferencias*. La confrontación común con un elemento que se les aparece como la negatividad o el antagonismo absoluto, facilita la articulación y agrupación de esas identidades (Arfuch, 2002; Laclau, 1996).

Dentro de tales grupos sociales que disputan por la hegemonía, produciendo y reproduciendo las diferencias en la sociedad, y en nuestro caso la sociedad japonesa, nos interesan los sectores medios en el período del alto desarrollo económico. Apoyándonos en los trabajos de Fukutake (1989) y Sato (2000), y sin entrar en el debate teórico sobre clases, aclaramos simplemente nuestra definición de sectores medios, basada en las diferencias de profesión y tipo de trabajo, y no en el nivel del ingreso monetario de los individuos.

El término *sectores medios* en la presente tesis designa el grupo constituido por los asalariados calificados, dueños de las PyMEs, trabajadores independientes profesionales y técnicos, los productores agrícolas con independencia económica y laboral, y sus respectivas familias. Por arriba de estos sectores, se sitúa el sector

dominante o la elite dirigente, constituida por los gerentes de grandes corporaciones (elite empresarial), los políticos del Partido Liberal Demócrata conservador y casi siempre gobernante (elite política), y los burócratas de alta jerarquía (elite burocrática). Por debajo de los sectores medios, se sitúan los trabajadores no calificados de industria, comercio y agricultura.

Optamos por esta clasificación porque tomar variables económicas (ej. ingreso) nos dificultaría la comprensión acerca de la distribución del poder en el espacio social japonés, puesto que la brecha de la riqueza en el país redujo considerablemente durante las tres décadas posteriores a 1945, dejando de ser nada extraño que, por ejemplo, un funcionario público nacional joven reciba un ingreso similar, o tal vez menor, que un trabajador industrial de cuello azul. Pero ello no significa que estas dos personas pertenezcan al mismo grupo y detenten el mismo poder social.

Antes de entrar en las cuestiones centrales que atañen al objetivo de la presente tesis, vamos a introducir un *racconto* de la historia moderna de Japón, y en particular, de su proceso de modernización que constituye el contexto general en que se desarrolla el tema de nuestro interés. Esto, además de especificar la ubicación temporal y espacial de la temática de la investigación, facilitará a los lectores no familiarizados con Japón un marco general de comprensión de los planteos y explicaciones que vamos a desarrollar más adelante.

### **Contexto histórico: Proceso de modernización de Japón.**

La modernidad tal como la conocemos nació en Europa, expandiéndose a otras

zonas del planeta a través del proceso de mundialización en un modo diferenciado, según la historia, la tradición y la cultura de cada país y localidad. Por eso, el proceso de modernización de cada país o región es único, pero, a su vez, constituye parte de la modernización mundial en su conjunto. Más allá de las particularidades históricas y culturales de cada sociedad, hay algunos aspectos comunes en toda modernización: la construcción y surgimiento del Estado-nación, de la identidad nacional y de la ciudadanía; el desarrollo industrial y sus consecuencias como la urbanización, la complejización del proceso de producción y la expansión de la circulación de personas, objetos e información; y el aumento de la pluralidad material y de creencias junto con el consecuente surgimiento de identidades personales y colectivas alternativas, en paralelo al debilitamiento de la identidad nacional.

#### *Primera etapa de la modernización.*

El fin del feudalismo y el comienzo de la modernización de Japón se remontan a finales del siglo XIX, cuando se explicitaron las amenazas del sometimiento y colonización por parte de los países occidentales imperialistas, y en el medio de esa gran conmoción unas fracciones internas lograron derrocar el Shogunato (el gobierno militar central), estableciendo un nuevo régimen, y colocando al Emperador Meiji a la cabeza del mismo en 1868, hecho que se conoce como Restauración de Meiji. El Estado japonés, desde entonces, tomó una fuerte iniciativa para modernizar el país, mediante la importación de conocimientos y tecnologías occidentales. Puesto que la clase dominante se interesaba en la occidentalización como un *medio* para construir un *Japón fuerte*, y no como un objetivo en sí, el saber extranjero pasaba por el tamiz de los intereses nacionales para formar una hibridación con las particularidades históricas y culturales

del Japón.<sup>1</sup>

En estas primeras décadas de la modernización, los gobernantes de Meiji pusieron en marcha un proceso de unificación y creación de Japón como Nación, recurriendo a la construcción de una ideología de cobertura nacional, cuyo núcleo fue la deificación del emperador y la exaltación de la superioridad de la raza Yamato y el país nipón. Confluía allí el ideal confuciano de la lealtad a los superiores con la creencia shintoísta que entiende la familia imperial como descendiente directa de la diosa del sol *Amaterasu*, combinación favorecida por el carácter sincrético de la religiosidad japonesa. Ese sincretismo no solamente significa una coexistencia casi sin conflicto de las distintas religiones, y en particular, del shintoísmo, el budismo y el confucianismo, sino también la convivencia, interacción e hibridación de estas creencias en la sociedad japonesa y en cada uno de los individuos que se hayan socializado allí (Isomae, 2005; Miyake, 2005; Reader *et al.*, 2002).

El culto y veneración al emperador fue diseminado e inculcado en la población, a través de las distintas herramientas discursivas efectivas, como las enseñanzas escolares, los actos públicos pomposos teatralizados y la consecuente visibilización e iconización del emperador, dando así la unidad y conciencia como *pueblo japonés* a los habitantes del archipiélago. También fueron importantes los efectos del desarrollo de la comunicación y el transporte –fruto de la importación de los conocimientos tecnológicos occidentales–, así como de la unificación del idioma, que mejoraron la interconexión interna del país (Fujitani, 1998; Fukutake, 1989: 11-16; Hara, 2002; Kawamura, 2002).

---

<sup>1</sup> Un *haiku* (poesía tradicional japonesa constituida por tres versos no rimados, de cinco, siete y cinco sílabas) del Emperador Meiji muestra claramente este concepto. “Tomando lo bueno y descartando lo malo, deseo hacer un país a la altura de los demás.” (Yoki o tori ashiki o sutete gaikoku ni otoranu kuni to nasu yoshimogana)

Esta ideología terminó sirviendo, no solamente para la construcción de la identidad nacional y del Estado-nación, sino también para la justificación del ultranacionalismo expansionista que causó enormes daños fuera y dentro de las fronteras japonesas.

*Segunda etapa de la modernización.*

La rendición incondicional en 1945 significó para Japón el fin del ultranacionalismo imperialista, seguido por la ocupación del país por el Comando Supremo de las Potencias Aliadas (SCAP) hasta 1952. A pesar de una teórica división de trabajo entre los países aliados, en la práctica fue el gobierno norteamericano quien dirigió casi exclusivamente la política de ocupación de Japón, promoviendo las reformas orientadas a la democratización, estabilización política y la desmilitarización del país, con el fin de asegurar de este modo que éste no volviera a ser una amenaza militar importante. La exclusividad de la dominación norteamericana, el “fervor mesiánico” que acompañó a la misma, y la censura ocultando la negatividad inherente a la ocupación, contribuyeron a potenciar los impactos de la imagen de EE.UU. sobre la dimensión identitaria de los ciudadanos japoneses (Dower, 1999: 79-80, 405-440).

La derrota y las políticas de ocupación norteamericana generaron en la población japonesa un giro de 180 grados. Se desvaneció la visión del mundo que legitimaba la guerra y el expansionismo imperialista, y fue suplantada por otra visión basada en los valores de la libertad, la democracia y el pacifismo. Sin duda fue una revolución, pero no luchada y ganada por los ciudadanos, sino inducida y promovida por las autoridades de ocupación, junto con los gobernantes japoneses que trabajaban bajo directivas de éstas (Dower, 1999; Fukutake, 1989).

La implementación de la democracia en Japón, sin embargo, no produjo un reclamo popular por la abdicación del emperador. Tampoco el SCAP quiso abolir el Sistema Emperador ni enjuiciar a Hirohito en el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este. El SCAP, por el contrario, junto con los monarquistas japoneses lanzó una campaña discursiva dirigida al público nacional e internacional para limpiar la imagen del Emperador Hirohito, minimizando su responsabilidad de guerra, y dándole un rostro de promotor de la paz y de la democracia (Dower, 1999). De este modo la monarquía se conservó en el nuevo régimen, y aunque la familia imperial perdió su poder político y económico, perpetuó su poder simbólico al convertirse en una *celebridad* favorita de los medios de comunicación masiva (Yoshimi, 2002).

La explicitación de la guerra fría en Asia en el medio de la ocupación, motivó un cambio radical de la política del gobierno estadounidense para Japón. Con el nacimiento de la China comunista (1949) y la Guerra de Corea (1950-1953), la democratización y desmilitarización de Japón dejó de ser prioridad para EE.UU., que pasó a priorizar en cambio la recuperación económica de Japón y su reconversión en un bastión del capitalismo en la región asiática. Para ese objetivo, empezó a propiciar, entre otras cosas, el control sobre las actividades sindicales y el reestablecimiento del oligopolio de las grandes empresas nacionales, que volvieron a ser beneficiarias de incentivos directos e indirectos del gobierno norteamericano y del japonés (Fujiwara *et al.*, 1995: 27-28, 46-48, 100-102).

Ciertamente, el rápido desarrollo económico e industrial que logró Japón en la posguerra, con un crecimiento del 10% anual en promedio durante el período 1955-1973, no se debió sólo a la intención del gobierno norteamericano, sino al conjunto de factores que incluyen, por ejemplo, las Guerras de Corea y de Vietnam que

produjeron una gran demanda de provisión militar para las fuerzas armadas norteamericanas ubicadas en Asia, y la bonanza económica mundial que expandió el comercio internacional en su conjunto.<sup>2</sup> Es necesario mencionar, además, la fuerte convicción que compartieron la elite dirigente y la población japonesa en general, respecto de la importancia de la ciencia y la tecnología y su incidencia en la construcción del nuevo Japón.

Esa convicción fue una de las conclusiones que los japoneses sacaron de la tragedia de las bombas atómicas y otras experiencias, que acreditaron el gran contraste entre el Japón, devastado y atrasado (inferior) y la América, triunfante y avanzado (superior). En los discursos de la elite dirigente y las opiniones periodísticas en los primeros momentos de la posguerra, abundó la mención a la ciencia y tecnología como la clave para explicar tanto la derrota del pasado como la futura construcción del país. Estos conceptos –ciencia, tecnología, inferioridad, superioridad– constituyeron la base de una nueva identidad nacional de Japón en la posguerra, relacionada al desarrollo económico y tecnológico y a la posición del país dentro de la jerarquía mundial, sustituyendo la ideología del culto al emperador, que desmoronó rápidamente en 1945 (Dower, 1999: 121-167, 494-495).

No obstante, la emergencia de una nueva identidad nacional no impidió el avance en el proceso de individuación en la sociedad japonesa, puesto que la nueva conciencia nacional no tenía el grado de cohesión suficiente para mantener las identidades personales subsumidas, como fue durante el período del ultranacionalismo y

---

<sup>2</sup> Como los factores que contribuyeron al rápido desarrollo industrial y económico de Japón en posguerra, también podemos señalar: el Tratado de Seguridad bilateral con los EE.UU. que permitió a Japón minimizar los gastos militares aun en el medio de la guerra fría; la fuerte iniciativa del Estado japonés en la política del desarrollo y en la articulación entre el sector público y el privado; la acumulación del capital local por parte de los grandes grupos empresariales nacionales (zaibatsu); una organización empresarial interna adecuada incluyendo la relación capital-trabajo; la existencia de competencia inter-empresarial; factores de la educación formal e informal; y factores culturales.

del culto al emperador. Aunque el rol de los individuos y sus subjetividades, en esta etapa de la modernización (segunda etapa), siguieron sujetos a la lógica grupal familiar, los sectores medios de Japón, en especial de las generaciones jóvenes, empezaron a afirmar la primacía de la esfera privada sobre la pública. El proceso fundamental que pesó en la configuración de estas nuevas subjetividades fue la masificación de la formación moderna de la familia, caracterizada por la división de trabajo por género (hombre/trabajo/producción, mujer/hogar/reproducción), un número reducido de hijos, y el amor como base de la unión familiar. Las familias modernas ya habían existido en Japón antes de la Segunda Guerra Mundial, pero se trataba de un fenómeno limitado de un pequeño grupo poblacional. Fue a raíz del gran desarrollo industrial y el consecuente movimiento demográfico masivo del campo a la ciudad en la posguerra, que masificó la familia moderna, liberada de las relaciones sociales de los pueblos de origen, y necesitada de construir una nueva vida en un lugar desconocido.

La búsqueda y compromiso para una mayor comodidad y felicidad de la familia moderna impulsó y legitimó el auge de consumo de los bienes durables como máquina de cocción de arroz, heladera, lavarropas, televisor, automóvil y aire acondicionado, es decir, productos orientados a *mejorar, modernizar y americanizar* el hogar y el estilo de vida. Esa masividad y la orientación familiar caracterizaban el consumo del período del alto desarrollo económico, en contraste con el consumo diversificado y personalizado que se exacerbaría a partir de mediados de los 70's (Fujiwara *et al.*, 1995: 132-134; Ortiz, 2003).

El auge de consumo masivo fue posible gracias a la reducción sustancial de la brecha de la riqueza que la sociedad japonesa experimentó durante las tres décadas posteriores a 1945. En particular, en la inmediata posguerra, fue notable la reducción de

la brecha entre las familias agrícolas y las familias urbanas, por consecuencia de la reforma agraria, la reforma tributaria y otros factores, mientras que en el período del alto desarrollo económico, el cambio principal fue la reducción de brecha entre los trabajadores de cuello blanco y los de cuello azul (Yugami, 2003). De ahí que naciera la ilusión y los discursos de que virtualmente toda la población japonesa pertenecían a los sectores medios, dejando de lado la problemática e indagación sobre la relación del poder existente.

Junto con el auge del consumo masivo, la sociedad japonesa experimentó una rápida expansión de los medios de comunicación masiva, donde empezaron a circular publicidades, notas y programas, que propulsaron la adquisición de bienes durables y otros productos, que prometían la felicidad hogareña, y la realización del estilo de vida americana a los consumidores japoneses. Además de la gran expansión del mercado de revistas semanales en los 60's, la incursión de la televisión en los hogares japoneses entre los 50's y los 60's fue crucial en este proceso (Saito, 2003; Yoshimi, 2002).

### *Tercera etapa de la modernización.*

La crisis mundial de 1973 obligó a las empresas japonesas, así como a las de otros países centrales innovar en el modo de producción y de organización administrativa, para reducir el costo y acelerar la rotación del capital (retorno de la inversión). Las empresas aprendieron a introducir en el mercado vertiginosos cambios de moda, de todo tipo de mercancía y servicios, cada vez más diversificados y diferenciados, haciendo uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y modificando los hábitos de consumo de la gente. No obstante, la economía japonesa superó la crisis rápidamente, y tras la caída de 1974, siguió creciendo al ritmo de unos

3,5% anuales en promedio hasta los primeros años de los 90's, posibilitando a la mayoría de las familias japonesas seguir gozando de la estabilidad económica y el poder adquisitivo holgado. Si bien la producción y consumo flexible posfordista fue (y es) un fenómeno mundial, podríamos argüir que la misma tuvo un terreno de despliegue particularmente propicio en Japón por la conservación del poder de compra de una gran parte de la población, a diferencia de otros países centrales que durante las décadas de 70's y 80's sufrieron un proceso de flexibilización y precarización laboral, y la consecuente ampliación de brecha económica y social (Harvey, 2004; Lash, 1997).<sup>3</sup>

Tanto en Japón como en otros países centrales, la diversificación del consumo y de la oferta, se articula con la emergencia y manifestación de las identidades alternativas, basadas en las orientaciones políticas, sexuales, religiosas, étnicas, subculturales, entre otras categorías<sup>4</sup>, en paralelo al debilitamiento tanto de la conciencia nacional como de la lógica grupal familiar. En el caso de Japón en particular, el debilitamiento de la identidad nacional se debió, al menos en parte, a la percepción de que el país había logrado el desarrollo económico e industrial en tanto *proyecto nacional* igualando a EE.UU. en su poder y jerarquía económica mundial (Kato, 1995; Osawa, 1998: 87-91). Además de ello, la creciente libertad de las personas con respecto a la familia, las convierte en sujetos/objetos de consumo exponencialmente diversificado.

La liberalización de las identidades personales plantea un nuevo desafío a los individuos que viven esta etapa de la modernidad. El sistema de valores tradicionales

---

<sup>3</sup> Igualmente Japón llegó a transitar el mismo proceso de la precarización laboral y la ampliación de brecha a partir de los mediados de los 90's.

<sup>4</sup> En Japón, la contaminación ambiental y los consecuentes daños al ser humano que incluyen graves deformaciones y enfermedades, dieron origen a los movimientos populares ambientales, mientras que la discriminación sexual persistente aun en la Nueva Izquierda japonesa a finales de los 60's hizo de las militantes femeninas de la misma, las activistas feministas. (Kitada, 2005)

basados en las relaciones interpersonales comunitarias y familiares continúa debilitándose, sin poder ser reemplazado por ningún otro. Ahora cualquier conocimiento es “sólo válido hasta el próximo aviso” (Giddens, 1993: 54). La búsqueda de creencias y valores a aferrar, y de la identidad de sí mismo, se tornó en una tarea difícil para muchos japoneses, así como para muchos individuos de los países y regiones desarrollados (Berger y Luckmann, 1997: 79-93).

Hemos visto hasta aquí que el proceso de la modernización japonesa, a pesar de compartir algunos procesos comunes a toda modernización, como la constitución de la identidad nacional, la emergencia de subjetividades modernas y el desarrollo industrial y urbano, es distinto a los demás, como puede verse por ejemplo en el rol del emperador en la modernización. La restauración de la monarquía en la segunda mitad del siglo XIX, que podría parecer una *regresión*, no fue más que la puesta en marcha del proyecto modernizador del país, dirigido por el Estado, para inducir el desarrollo industrial-militar y construir una conciencia nacional devota.

Otra particularidad de la modernización japonesa es una inmediata reacción que el país pudo motorizar ante las amenazas externas, la primera vez en la segunda mitad del siglo XIX cuando se enfrentó con las amenazas de la colonización y sometimiento por parte de las potencias occidentales, y la segunda vez en la mitad del siglo XX cuando perdió la guerra y fue ocupada por el país vencedor. En ambas ocasiones, la sociedad y el Estado japonés lograron llevar a cabo el proyecto nacional de desarrollo y modernización, en el que la presión externa y los conocimientos traídos del Occidente fueron *domesticados* para ser parte integrante de lo suyo, prestándose para el

desarrollo y la modernización del país.

A éstas, se suma el carácter particular de la identidad nacional de la posguerra, que, a diferencia de la precedente, su núcleo ya no fue el culto al emperador y un pueblo autorreferencial, sino una constante referencia a los EE.UU., la principal potencia del mundo y el vencedor de la guerra, y la jerarquización de Japón dentro del orden internacional.

En el medio de la modernización mundializada, Japón experimentó interacciones de las fuerzas externas y las fuerzas internas, intereses exteriores e intereses nacionales, americanismo y nacionalismo, haciendo de estos movimientos dialécticos las particularidades de su propia modernidad. Es dentro de este contexto, que se generaron nuevos discursos hegemónicos, cuya relación con las identidades de los sectores medios japoneses en el período del desarrollo económico acelerado, es la problemática que analizamos en las siguientes páginas. Por eso, empezaremos especificando en el siguiente capítulo el universo de la elite dirigente y sus instrumentos de la reproducción del poder, con un especial énfasis en el funcionamiento y la lógica de los medios de comunicación en la sociedad japonesa. Seguido, en el Capítulo III, estudiaremos las identidades personales de los sectores medios en el período del rápido desarrollo económico industrial, para analizar, a partir del Capítulo IV, los discursos de la elite dirigente en el mismo período, y su relación con la dimensión identitaria de los sectores medios japoneses.

## II. LA ELITE DIRIGENTE Y EL PODER SIMBÓLICO.

### **Configuración de la elite dirigente en la posguerra.**

Las reformas llevadas a cabo por el Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (SCAP) durante la ocupación japonesa, modificaron sustancialmente la configuración de la elite dirigente en Japón. Los militares, que protagonizaron el ultranacionalismo imperialista en Japón desde los 30's, perdieron el poder en la posguerra por el desmantelamiento de las fuerzas armadas japonesas, y a partir de entonces permanecieron al margen del centro del poder. Por otra parte, los terratenientes, por consecuencia de la reforma agraria, perdieron una buena parte de su tierra y con ella su poder económico y social (Fujiwara *et al.*, 1995; Fukutake, 1989).<sup>5</sup>

El sector que, por el contrario, mantuvo o aun fortaleció su poder fue la elite burocrática, dado que el SCAP no realizó una reforma de fondo del aparato burocrático, por no entender del todo el sistema político japonés, y por menospreciar el poder de la burocracia japonesa. Desde la óptica del Comando Supremo, el principal responsable del ultranacionalismo y de la guerra dentro del sector burocrático era el Ministerio del Interior, que había manejado la policía civil, las políticas locales, la censura y los templos en el Japón del período pre-1945, y suponía que el desmantelamiento de este ministerio sería suficiente para la democratización de la burocracia. Por eso, el Ministerio del Interior fue disuelto y sus funciones fueron repartidas entre otros

---

<sup>5</sup> Para el SCAP, la redistribución de la tierra a los campesinos fue vital para desmilitarizar y democratizar el país, considerando que la dura condición de vida de los peones de campo fomentaba su radicalización y su apoyo a la expansión militar de Japón, y los convertía en soldados potenciales.

Por consecuencia de la reforma agraria, el número de las familias agricultoras con posesión de la tierra dio un salto sustancial, pasando del 30% sobre el total de las familias agricultoras en la preguerra, al 60% en la posguerra, mientras que el porcentaje de las familias agricultoras sin tierra descendió del 30% al sólo 5%. (Fujiwara *et al.*, 1995: 25-26; Fukutake, 1989: 79)

ministerios, pero la estructura restante de la burocracia japonesa quedó casi intacta (Fujiwara *et al.*, 1995).

A salvo de una reestructuración a fondo, el aparato burocrático logró fortalecer su poder gracias, por un lado, a que muchos de los nuevos políticos puestos por el SCAP en las funciones que la purga dejó vacías eran poco experimentados y difícilmente podían imponerse frente a los burócratas entrenados y experimentados que venían del régimen anterior (Kerbo y McKinstry, 1995: 86). Por otro lado, la dominación indirecta del SCAP y su modalidad de operación también contribuyeron a la consolidación del poder de la burocracia. Como el SCAP, por las barreras lingüísticas y culturales, optó por gobernar Japón a través de los órganos gubernamentales japoneses existentes, las *recomendaciones* de los oficiales del SCAP, que en la práctica funcionaban como *órdenes* para los funcionarios japoneses, fueron impartidas por éstos en los distintos ámbitos de la sociedad japonesa. En ese proceso los funcionarios nacionales aprendieron el *modus operandi* del SCAP, autoritario y jerarquizado como cualquier estructura militar, y se adueñaron de la legitimidad para ejercer influencia sobre el sector privado y el parlamento (Dower, 1999; 205, 212-213, 544-45).

A diferencia de la elite burocrática, la elite política sufrió un recambio interno debido a la purga de los responsables y colaboradores de la guerra y a los juicios en el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este, que apartaron una gran cantidad de los políticos de guardia vieja de sus funciones, generando vacíos que en seguida se llenaron con caras nuevas.

Sin embargo, el relevo no significó un cambio sustancial de la orientación ideológica de su composición, porque quienes ocuparon el escenario político de la

posguerra provenían del mismo espectro conservador que los gobernantes del régimen anterior, excepto algunos éxitos breves que el Partido Socialista obtuvo en los primeros momentos de la posguerra. Además, la derogación de la purga en 1952 permitió el retorno de los políticos vinculados con el régimen ultranacionalista anterior (Beazley, 1968: 227-236).

La hegemonía de la política conservadora en el Japón en la posguerra fue posible fundamentalmente por el aval político y la ayuda financiera provenientes de los EE.UU., las empresas privadas, el sector burocrático, los medios de comunicación, e incluso de los grupos mafiosos (*yakuza*)<sup>6</sup>. Con estas contribuciones, el conservador Partido Liberal Demócrata (PLD) maneja operaciones clientelistas y paternalistas para cambiar “votos por dinero, dinero por favores, favores por puestos, puestos por patronazgo, luego patronazgo por votos, y así sucesivamente” (Castells, 2000: 258).

En el campo económico, también hubo un recambio interno de la configuración de la elite empresarial. Las familias propietarias y fundadoras de los grandes conglomerados empresariales, llamados *zaibatsu*, que constituían el núcleo de la elite empresarial de Japón antes del fin de la guerra, recibieron un duro golpe en la posguerra, con la confiscación y congelamiento de las acciones y otros activos que poseían. El SCAP además ordenó la división de las empresas *zaibatsu* en firmas de menor tamaño. Mitsui Bussan (*Mitsui Trading Company*), por ejemplo, fue dividida en 170 firmas (Kerbo y McKinstry, 1995: 51 y ss.).

---

<sup>6</sup> Yakuza son las organizaciones criminales que se sustentan con actividades lucrativas -muchas de ellas son ilegales pero no necesariamente todas- como el lavado de dinero, los juegos de azar, espectáculos, bienes inmobiliarios, extorsión, prostitución, el tráfico de droga y armas, pornografía, entre otros. Los grupos de yakuza pueden estrechar entre sí relación de hermandad o disputar violentamente por la hegemonía. Se sospecha con frecuencia la vinculación del ámbito político con estas organizaciones mafiosas a cambio de favores.

Aunque posteriormente con el giro geopolítico de EE.UU., los *zaibatsu* pudieron recomponerse y volver a hegemonizar el campo económico japonés, esto no implicó el retorno de las familias fundadoras en el centro del poder económico. Como no pudieron recuperar los activos confiscados, ni ocupar cargos gerenciales –la purga de los responsables y colaboradores de la guerra se lo inhabilitó–, estas familias quedaron casi al margen del control de las empresas *zaibatsu*, de las que alguna vez habían sido dueñas. Quienes tomaron el timón de estas grandes corporaciones en su lugar fueron los ejecutivos asalariados que habían acumulado experiencias en la preguerra. Aunque las familias fundadoras de *zaibatsu* mantuvieron de alguna forma vínculos con estas empresas, y hoy, sus descendientes a veces figuran en la lista de los gerentes, ciertamente su influencia en la posguerra es mucho menor de lo que era en el período pre-1945. Los que constituyen la elite empresarial y concentran los privilegios y el poder en el campo económico en la posguerra hasta hoy son los ejecutivos asalariados, incluidos los presidentes, de estas y otras grandes corporaciones (Fujiwara *et al.*, 1995: 27-28, 46-48, 100-102; Kerbo y McKinstry, 1995; Nakamura, 1981: 63-64).

En un mercado laboral rígido, con poca migración de trabajadores de una entidad a otra, estos ejecutivos elite eran seleccionados de entre los empleados que venían trabajando durante toda su vida en esa empresa, sobresaliendo de los demás compañeros en la carrera de ascensos. Todos los asalariados ingresaban en ese espacio laboral-empresarial como aprendices, por decirlo así. Pero, la carrera no era de ningún modo democrática, porque, si bien las variables como el talento, la dedicación y el desempeño (contribución a la ganancia de la empresa) contaban para sobresalir y ganar, también algunos atributos del trabajador que antecedían a su ingreso en el mercado laboral, como el antecedente académico y el linaje, funcionaban como condicionantes

importantes. Más específicamente, la descendencia de las familias antes aristocráticas –el sistema nobiliario fue abolido en Japón durante la ocupación– así como el historial de haber estudiado en las casas de estudio más valoradas como la Universidad de Tokio, elevaban la posibilidad de llegar a ocupar algún día una silla en el directorio (Kerbo y McKinsty, 1995).

Otro cambio en el campo empresarial en la posguerra fue la formación de complejas y eficaces redes de empresas y de grupos empresariales, a través de distintos medios como la posesión de acciones, y de las reuniones en las confederaciones empresariales y en otros espacios. Estos mecanismos siguen funcionando con algunas variaciones aun hoy día, posibilitando la coordinación de acciones del campo empresarial a favor de sus intereses comunes, sin incurrir en los desgastes de las peleas entre compañías, que era común en la preguerra.

La formación de redes de cooperación fue más allá de la esfera de la elite empresarial, para tejer y mantener la articulación de intereses y acciones entre ésta, la elite burocrática y la política, mediante distintos canales que hoy todavía siguen vigentes y reproducen estos relacionamientos. Los órganos consultivos ministeriales llamados *Consejos*, sirven para que el sector empresarial penetre en el aparato burocrático y para que le haga escuchar sus preferencias. Los funcionarios públicos de alto nivel con frecuencia asumen cargos jerárquicos en las grandes empresas o se convierten en legisladores tras su retiro o renuncia de la carrera burocrática. Las grandes corporaciones proveen al conservador PLD los fondos y otras facilidades necesarias para sus campañas electorales y otras actividades políticas.<sup>7</sup> Se utilizan también

---

<sup>7</sup> La elite corporativa, al menos hasta 1993, financiaba más del 90% de los fondos para la campaña electoral del PLD, muchas veces mediante la confederación empresarial de mayor importancia, *Keidanren*.

matrimonios estratégicos con el fin de tramar y fortalecer alianzas inter e intra-sectoriales (Kerbo y McKinstry, 1995).<sup>8</sup>

Estos canales de contacto y de favores facilitan retribuciones y más intercambios de favores. Algunos ministerios como Construcción, Agricultura y Transporte destinan obras y servicios públicos a determinadas localidades y grupos poblacionales, facilitándole al PLD instrumentos de política clientelista para recaudar votos de la población beneficiaria. El aparato burocrático pide cooperación del PLD para que los proyectos de ley que elabora se conviertan en ley en el parlamento, y al sector empresarial le exige acatamiento a sus *instrucciones* con el fin de lograr el éxito de sus políticas administrativas. Las corporaciones, a cambio, esperan los arreglos políticos que les favorezcan tanto por parte del PLD como del aparato burocrático.

Así, entre el sector burocrático, político y empresarial hay un constante trueque de favores, y una constante circulación de gente, de un sector a otro, facilitando “la comunicación de ideas, la negociación de intereses y la reproducción de la ideología” (Castells, 2000: 253) entre ellos. El poder de la elite dirigente en conjunto se consolida por esta articulación y sistematicidad, más allá de los poderes individuales que detentan en cada uno de los campos que pertenecen.

### **Medios de comunicación, discursos hegemónicos y reproducción del poder.**

En tanto que toda forma de dominación social tiene una dimensión simbólica, la reproducción del poder es producto, al menos en parte, de una lucha entre los agentes

---

(Kerbo, 2006: 489.)

<sup>8</sup> Por ejemplo, Shigeru Yoshida, Nobusuke Kishi, Eisaku Sato, Takeo Miki, Masyoshi Ohira, Shintaro Abe (todos ellos, ex-Primer Ministro), Taro Aso (ex-Ministro de Relaciones Exteriores), Masayoshi Uehara, Shoji Uehara, Masahiko Hamaguchi, Genkon Hamaguchi, Masao Anzai, Hiroshi Anzai, Takayoshi Aso (todos ellos, ex-presidentes de grandes empresas), además del Príncipe Tomohito de Mikasa (primo del actual emperador), pertenecen al mismo clan, que abarca muchas otras personas de peso en los sectores político, burocrático y empresarial. (Kerbo y McKinstry, 1995: 117)

en el espacio social en disputa por una mayor legitimidad de la semántica, acorde con su propia cosmovisión y favorable para sus intereses. El éxito o fracaso en esa disputa depende en gran medida de si cuentan con los medios favorables para hegemonizar sus discursos, legitimando su cosmovisión o *habitus* –el conjunto de esquemas a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él, según Bourdieu– mediante operaciones lingüísticas y no lingüísticas (Bourdieu, 1996; 1997; Verón, 1997).

En esa lucha simbólica, la elite no necesariamente tiene garantizada la continuidad del poder que detenta; su reproducción es la consecuencia de la disputa en la que participan otros individuos y grupos, procurando un mejor lugar en el espacio social. En Japón también los distintos grupos sociales lucharon y luchan en procura de legitimar su cosmovisión e introducir cambios en el *status quo*. Los sindicatos desplegaron importantes movilizaciones para defender sus derechos y buscar cambios sociales en la inmediata posguerra, así como las agrupaciones estudiantiles, feministas y ambientalistas en las décadas del 60's y 70's. En el campo educativo, el sindicato de docentes siempre ofreció una gran resistencia a las ofensivas del Estado que trataba (y trata) de minimizar las influencias ideológicas de estos agentes en las aulas. En el campo periodístico, hay periodistas que luchan para salvaguardar su autonomía a pesar de los riesgos de marginalización y de dificultades económicas. Los consumidores vigilan y procuran controlar la ética de las prácticas de las empresas privadas (Fujiwara *et al.*, 1995; Kerbo y McKinstry, 1995; Kitada, 2005).

No obstante, los movimientos sociales suelen ser apaciguados con eficacia por la elite dirigente, que trabaja activamente para mantener la población japonesa relativamente conformista y al menos no abiertamente rebelde. Si bien el Estado en general concentra un gran poder simbólico y medios para reproducirlo, la elite

burocrática japonesa está particularmente capacitada para hacerlo, por su control en el campo educativo y jurídico, ámbitos formadores del sentido por excelencia. En el ámbito educativo, la elite burocrática japonesa censura los textos escolares, y define las currículas oficiales y obligatorias que deben acatar las escuelas públicas. A su vez, tiene control en la legislación, siendo los funcionarios públicos de los distintos ministerios quienes elaboran la mayoría de las leyes sin ser legisladores, gracias a la colaboración de los políticos del PLD. Como detallaremos más adelante, fue en estos ámbitos, educativo y legal, en que se desplegaron discursos relacionados con amor, hogar, vivienda y consumo, para ponerlos al alcance de los sectores medios japoneses (Bourdieu, 1997; Ienaga, 1993; Kerbo y McKinstry, 1995).

Por otra parte, en el ámbito corporativo y en cada una de las empresas, los gerentes, dueños y/o profesionales jerárquicos, que tienen poder de decisión y por ende una mayor capacidad de imponer exitosamente en ese espacio la semántica o el *sentido común* que les convenga, aseguran así la lealtad del personal y el mantenimiento del orden interno. Esto es así tanto en la sociedad japonesa como en otras sociedades capitalistas, pero las grandes empresas japonesas en la posguerra se mostraron especialmente hábiles en el manejo de la cultura corporativa, como puede verse, por ejemplo, en la construcción del *mito corporativo*. Por otra parte, el llamado *modelo japonés* de producción y gerenciamiento, que adjudica una mayor flexibilidad y responsabilidad a los trabajadores no jerárquicos, satisfaciéndolos con una ilusión de mayor participación en la decisión, y aumentando la productividad, también puede considerarse como una forma blanda de control que motiva a los trabajadores a colaborar con los intereses de la empresa. Todas estas acciones contribuyeron a la construcción y legitimación de un determinado sistema de sentido, que formó parte

fundamental de las identidades de los trabajadores asalariados, calificados por sus connacionales y por ellos mismos como “hombre de la empresa” (Holloway, 1988; Roldán, 2000).

Otra estrategia de la elite dirigente es el ablandamiento de los reclamos populares mediante una rápida y parcial concesión por parte de las autoridades, evitando de ese modo una eventual expansión de protestas, que implicaría un perjuicio mayor (Kerbo y McKinstry, 1995).

Además, la escasez de abogados en Japón, debido al difícilísimo examen público que el Estado exige a los aspirantes para ejercer esa profesión, implica un impedimento indirecto para con las luchas sociales. Los servicios de estos escasos profesionales resultan demasiado costosos para la mayoría de la gente, restringiéndolos del acceso a los conocimientos específicos del derecho y a la defensa judicial, condicionando la posibilidad de éxito de los incipientes movimientos sociales y de la emergencia de nuevos grupos de lucha (Kerbo y McKinstry, 1995).

Tampoco se debe omitir mención a la intervención del gobierno norteamericano en la lucha por la hegemonía simbólica, implementando con la colaboración de los gobernantes japoneses conservadores las estrategias como la purga de los trabajadores socialistas y comunistas, y las ayudas financieras a los grupos contra-sindicales, con el fin de apaciguar los movimientos obreros que fueron muy activos en un breve período posterior a 1945 (Kerbo y McKinstry, 1995).

Además de todo ello, son los medios de comunicación los que hoy revisten una importancia crucial para la lucha simbólica. Tanto la elite dirigente como otros agentes tratan de controlar, o por lo menos utilizar de la mejor manera posible, los medios de

comunicación para circular sus discursos, y de ese modo, obtener un mayor capital simbólico. En ese sentido, la elite dirigente japonesa tuvo ventajas desde el momento en que los medios de comunicación modernos fueron introducidos en el país junto con otras novedades traídas del Occidente. Los diarios fueron concebidos por los gobernantes de Meiji como herramienta para ilustrar y modernizar la población, visión que fue compartida por los propios periodistas. Desde entonces, fueron cultivadas la cooperación entre el Estado y la prensa, y la coordinación de acciones, opiniones y cobertura de noticias entre los periodistas de diferentes medios. Tal falta de autonomía de la prensa fue heredada al período de la posguerra, por no haber una reforma profunda del sector durante la ocupación, y por omitir la eliminación de los *clubes de prensa* (*kisha kurabu*), que, establecidos en los ministerios, en las entidades patronales y en las federaciones sindicales, restringen el acceso a la fuente de información institucional, dejando pasar sólo a los periodistas autorizados, y fomentando el conformismo de los principales diarios, y la marginalización de los medios y periodistas de tendencia crítica (Freeman, 2000: 23-61).<sup>9</sup>

Ésta es una de las causas del oligopolio del campo periodístico japonés, de la homogeneidad de las opiniones y visiones que reproducen los diarios principales y la ausencia del periodismo investigativo, a pesar de que la nueva constitución japonesa garantiza la libertad de opinión y expresión. Además, esto es así no sólo con la prensa escrita, sino también con la televisión, puesto que los diarios principales son accionistas de los canales de televisión, y a su vez proveedores de noticias que llegan a la pantalla chica, reproduciendo la misma información, interpretaciones y omisiones. Por eso, la

---

<sup>9</sup> Hasta hace poco tiempo tampoco los periodistas extranjeros podían tener acceso a los clubes de prensa. Fue después de los fuertes reclamos por parte de los corresponsales extranjeros que por fin éstos fueron incorporados en el sistema. (Freeman, 2000)

elite tiene un completo dominio sobre el mercado de información, con pocos peligros de que los periodistas arriesgados pongan al descubierto la información no deseable (Freeman, 2000).

Otro elemento que vincula los medios de comunicación con los distintos sectores del poder son las agencias de publicidad, y en particular, la empresa Dentsu, que controla los mejores espacios publicitarios de la televisión y de las revistas, constituyendo un nexo obligatorio tanto para los anunciantes que quieran acceder a los espacios de mayor índice de audiencia o número de circulación, como para los canales de televisión, diarios y revistas que quieren tener auspicio de empresas importantes. La extremada dependencia en Dentsu del mercado publicitario de Japón, permite a esta mega agencia, no sólo condicionar o definir la narrativa y la estética de las propagandas, sino también controlar los discursos de los programas y los artículos, a favor de sus clientes favoritos. La hegemonía de Dentsu se fortalece mediante la construcción constante de los canales de contactos con las grandes empresas, las entidades públicas, y los medios de comunicación, incorporando en sus recursos humanos a los hijos de los ejecutivos de estas instituciones, y colocando al mismo tiempo sus empleados en los cargos jerárquicos de los canales de televisión y los diarios, lo que fortalece su influencia en los medios de comunicación (van Wolferen, 1990: 304-313).

Los clientes de Dentsu no son solamente las empresas privadas, sino también los distintos organismos del Estado y el Partido Liberal Demócrata (PLD), que destinan una buena parte de sus gastos de difusión en los contratos de servicios de publicidad con esta agencia. La ventaja para el Estado y el PLD de contratar Dentsu es que esta corporación puede ejercer una gran influencia en los distintos medios de comunicación gracias a sus nexos, para poner en circulación eficazmente los discursos oficiales en la

sociedad japonesa. Esto favorece tanto a los clientes como a Dentsu, que no busca réditos inmediatos –por vía de un sobreprecio, por ejemplo–, sino que prioriza fortalecer lazos de cooperación con el Estado y el partido oficialista, lo que constituye ganancias de más largo alcance.<sup>10</sup>

La cooperación con los grandes medios de comunicación y las principales agencias de publicidad, facilita a la elite política, burocrática y empresarial, grandes posibilidades de acumular el capital simbólico y de hegemonizar la semántica que sea conforme a su propia cosmovisión, y favorable a sus intereses. Aunque las contradicciones y conflictos entre los distintos sectores del poder no están ausentes, en tiempos normales, las ventajas de cooperación mutua hacen prevalecer la armonía antes que los roces. Además, la complejidad del tejido que articula a la elite dirigente, dificulta a los ciudadanos japoneses visualizar el funcionamiento del poder en su propia sociedad, lo que favorece la reproducción de la hegemonía de las clases dominantes.

---

<sup>10</sup> Estas prácticas, en realidad, no son exclusivas de Dentsu, sino también de otras grandes agencias publicitarias, como Hakuhodo. Pero, la hegemonía absoluta de Dentsu en el sector publicitario hace esta agencia la más eficaz en controlar los discursos en la publicidad y en los medios de comunicación en Japón.

### **III. NUEVAS IDENTIDADES PERSONALES DE LOS SECTORES MEDIOS URBANOS EN EL PERÍODO 1955-1973.**

Al terminar la Segunda Guerra Mundial y desmoronarse el sistema de sentido que se había construido bajo el régimen ultranacionalista, floreció en Japón una rica variedad de subculturas, protagonizadas por escritores bohemios, prostitutas, y comerciantes de los mercados negros, que se mostraron creativos y vitales para construir nuevas formas de vida personal, lejos de la ideología de la solidaridad racial y de los sacrificios por los objetivos nacionales (Dower, 1999: 121-167).

No obstante, la liquidez y multiplicidad del sentido reflejado en el despliegue de subculturas variadas en un corto período de inmediata posguerra, fue rápidamente suplantada por la consolidación de un nuevo sistema de sentido hegemónico, y en particular por una nueva identidad nacional e identidades personales masivas, cuando la economía japonesa entró en su fase expansiva en 1955 y la población japonesa empezó a gozar de un poder adquisitivo cada vez mayor, acompañado por una reducción sustancial de la brecha del ingreso.

La nueva identidad nacional de la posguerra no tenía el grado de cohesión como para mantener las identidades personales subsumidas en la categoría nacional, como fue durante el período del ultranacionalismo y del culto al emperador. Por otra parte, las identidades personales de los sectores medios en el período 1955-1973, se circunscribían generalmente en la categoría de familia, a diferencia del período siguiente, en que las identidades personales se liberarían no sólo de la Nación sino también de la familia.

### *Masificación de la familia moderna.*

Durante el período 1955-1973, a medida que Japón lograba una mayor industrialización y el desarrollo económico, crecía el número de los trabajadores asalariados y la población urbana. Mientras que muchos de los que emigraron de las zonas rurales a las grandes ciudades para conseguir empleo eran hijos menores, los primogénitos en general debían quedarse en el pueblo natal, para heredar los patrimonios y los negocios familiares agrícolas, artesanales o comerciales, lo cual significaba la subsistencia del sistema *ie*<sup>11</sup> y su coexistencia con el aumento de las familias nucleares urbanas durante el período del gran auge económico. Las primeras apariciones de familias nucleares en Japón habían sido registradas en el período de entreguerra, pero todavía se trataba de un fenómeno limitado de incipientes sectores medios formados por los funcionarios públicos, maestros y asalariados de cuello blanco. Fue después de la Segunda Guerra Mundial, y en el contexto de la expansión económica, urbanización y el aumento de los empleados asalariados, que esta nueva forma de la familia se masificó en la sociedad japonesa (Kitada, 2005; Ochiai, 1997).

Estas familias nucleares, liberadas de las relaciones sociales de los pueblos de origen, construyeron el hogar como sostén de una nueva vida en un lugar ajeno. De este hogar, ámbito privado destinado a la reproducción, y separado del ámbito público en tanto espacio de trabajo y producción, el esposo iba todos los días a trabajar, mientras su esposa, en tanto ama de casa, se quedaba allí para ocuparse de las tareas domésticas y

---

<sup>11</sup> “*ie*” fue un sistema familiar que se extendía en diversos estamentos sociales en Japón en preguerra, y que se fue agotando rápidamente en las décadas posteriores a 1945. Era formado por un conjunto de reglas que aseguraban la continuidad familiar y la transmisión de la herencia a través del hijo mayor. Los vínculos de los miembros de una misma *ie* podían traspasar la relación de consaguinidad, pues en el caso de que no hubiera hijos varones, el marido de la hija mayor podía ser adoptado, para continuar la línea familiar y recibir la herencia -vivienda, tierra y negocios familiares, entre otros-. Cuando la pareja no tenía ningún hijo, era necesario adoptar alguien fuera de la familia como hijo y sucesor. Los hijos menores se independizaban de la línea troncal de la familia para fundar su propia familia, que sería el comienzo de una nueva línea de *ie*. El jefe de la familia tenía atributos privilegiados por encima de los otros miembros familiares. (Fukutake, 1989: 25-32; Ortiz, 2003: 87-89)

del cuidado de los hijos. Ser ama de casa a tiempo completo había sido privilegio de unas pocas mujeres antes de 1945, cuando la agricultura era la principal actividad económica de Japón, empleando un gran número de las fuerzas de trabajo femeninas. Con una rápida disminución de la población agrícola en el país, el ser ama de casa, en cambio, se convirtió en un oficio común en la posguerra, o aun más, en una normativa, como dice Ochiai: “Después de la guerra, (...) siendo amas de casa una gran mayoría, las esposas de los comerciantes y agricultores, así como las mujeres profesionales, empezaron a sentir inferiores socialmente, porque el sistema de valores ascendente en ese entonces decía que era mejor ‘no hacer nada’ durante el día –esto quiere decir dedicarse a las tareas domésticas y al cuidado de niños–. En el período de posguerra, ser ama de casa llegó a ser tan normativo que era prácticamente sinónimo de ser mujer” (Ochiai, 1997: 35).

En las sociedades premodernas, como fue la sociedad japonesa hasta el fin del período feudal y la apertura del país en la segunda mitad del siglo XIX, el casamiento era un medio para reproducir y así perpetuar los patrimonios familiares de generación en generación, o para tener hijos que servirían como manos de obra para los trabajos agrícolas. Los menores, así como las mujeres, constituían fuerzas de trabajo indispensables, por lo que tendían a tener una gran cantidad de hijos. Esta situación se modificó con la modernización. Los hijos en las sociedades modernas dejan de ser mano de obra, para ser objetos de amor y de placer. Los niños no producen ni aportan ganancias a la familia, sino que son (y deben ser) protegidos, educados y amados por los padres. Especialmente es la madre quien se ocupa de la protección y la educación de sus hijos –uno, dos o tres hijos–, número adecuado como para poder darles suficiente

atención a cada uno en nombre del amor (Ochiai, 1997).

**Cuadro1**  
**Número de hijos según cohorte de las mujeres casadas japonesas**

Año de nacimiento	Edad en el período 1955-1973	Porcentaje según número de hijos					Promedio número de hijos
		0	1	2	3	4 ó más	
1890 o antes	64 o más	11,8	6,8	6,6	8,0	66,8	4,96
1891-1895	59-82	10,1	7,3	6,8	7,6	68,1	5,07
1896-1900	54-77	9,4	7,6	6,9	8,3	67,9	5,03
1901-1905	49-72	8,6	7,5	7,4	9,0	67,4	4,99
1911-1915	39-62	7,1	7,9	9,4	13,8	61,8	4,18
1921-1925	29-52	6,9	9,2	24,5	29,7	29,6	2,86
1928-1932	22-45	3,6	11,0	47,0	29,0	9,4	2,33
1933-1937	17-40	3,6	10,8	54,2	25,7	5,7	2,21
1938-1942	12-35	3,6	10,3	55,0	25,5	5,5	2,20
1943-1947	7-30	3,8	8,9	57,0	23,9	5,0	2,18

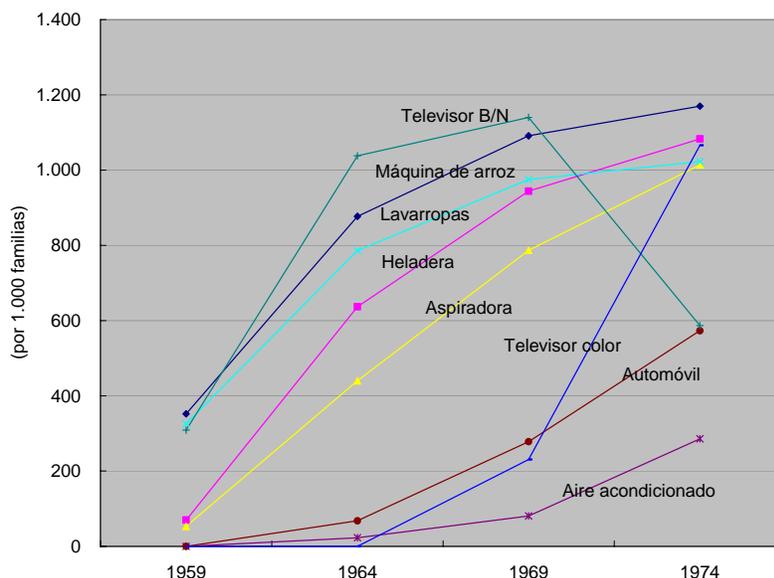
Fuente: Elaboración propia, basada en Ochiai, 1997: 41.

En la modernidad el amor llega a constituir la razón y fundamento de la formación familiar. En el período premoderno, si bien los miembros de una misma familia cultivarían fuertes afectos mutuos a lo largo de la vida y convivencia, la formalización y consolidación del amor no estaban pretendidas *a priori*. En las sociedades modernas, en cambio, el amor, la reproducción y la sexualidad están estrechamente vinculados, y como tal, el amor entre dos personas de sexo opuesto constituye la razón y la condición necesaria del matrimonio y de la construcción de familia, y el amor de los padres a los hijos es incondicional e innegociable. En caso de Japón, en particular, la semántica de la familia como unidad del amor fue incorporada en el momento de la apertura del país a los conocimientos occidentales, y luego gradualmente fue ganando reconocimiento hasta hoy día (National Institute of

Population and Social Security Research, 2003; Ochiai, 1997; Yamane, 2002: 169-180).

En las sociedades modernas capitalistas como la japonesa, el hogar constituye, no sólo un espacio de amor, sino también un *espacio de consumo*. Mientras que se consolidaba la semántica del amor como fundamento de la familia, una buena parte de la población japonesa gozaba de un aumento constante del poder adquisitivo, y adquiría, ahorro mediante, bienes durables como el televisor, heladera, máquina de cocción de arroz, lavarropas y automóvil, productos que presumiblemente modernizarían y mejorarían la vida hogareña. Es decir, el consumo era para la familia (para asegurar la felicidad y comodidad), y no para el individuo (como medio de expresión identitaria personal) (Fujiwara *et al.*, 1995: 132-134; Harvey, 2004; Ortiz, 2003).

**Gráfico 1**  
**Número de bienes de consumo durables a nivel nacional**



Fuente: Elaboración propia, en base a: Agencia de Estadística, Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Agencia de Estadística, Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón. *Zuhyou 20-08* [en

La gran expansión de electrodomésticos, que se dio a llamar *denka bumu* –significa literalmente boom eléctrico–, fue posible por el cambio del sentido compartido por la población, respecto del consumo. La frugalidad, apreciada e incentivada en el período pre-1945, dio lugar a la cultura del consumo, quitándole las connotaciones peyorativas que revestía (Ortiz, 2003: 113-145).

No obstante, en tanto que los electrodomésticos también tienen función simbólica como todos los demás objetos, la adquisición de estos bienes durables no sólo obedecía a la necesidad de determinada función material de los mismos, sino también a una función simbólica: realizar el *estilo de vida americano* en el hogar. La representación de *América* para la población japonesa fue heterogénea en el período de ocupación, cuando distintas personas experimentaban en diversas maneras los contactos directos con la *América*, presente en el territorio japonés. Sin embargo, la reducción de las bases norteamericanas, hizo que la construcción de la semántica de *América* se sustentara más en los discursos transmitidos en los medios de comunicación que las vivencias directas de cada uno de los habitantes, y que por ende quedara dominante la parte más comercial y popular de la representación de *América*: riqueza, calidad de vida y el consumo. Mediante sus programas, notas e historietas, traídos de los EE.UU. y traducidos en japonés, los medios escritos y la televisión transmitieron a los hogares japoneses los relatos de la vida cotidiana de las familias norteamericanas de los sectores medios, y junto con ellos, el consumismo y la comodidad material de la democracia estilo americano (Dower, 1999: 252; Yoshimi, 1999; 2001).

El éxito de los trabajadores se manifestaría en la completitud material de su

hogar, lugar sagrado, garantizando presumiblemente la felicidad de su esposa y de sus hijos. De hecho, más allá de la percepción de estas mujeres que llegaron a ser dueñas del hogar completo –si realmente se sentían felices y plenas es otra cuestión–, este estilo de vida, que había sido de acceso restringido antes de la guerra, pero que se convirtió en un sueño alcanzable para muchas en la posguerra, fue concebido como ideal, para ser inclusive normativo, en la sociedad japonesa del período de gran desarrollo económico.

### *Hogar y trabajo.*

Si las identidades personales de las mujeres de los sectores medios urbanos se construían en base al reconocimiento de la división de trabajo por género, y al concepto del hogar como lugar de amor y consumo, la misma semántica también constituyó parte fundamental de las identidades masculinas. Los hombres, identificados como sostén de familia, se esmeraban para aportar lo necesario para materializar el hogar idealizado. Con sus esfuerzos y energía dedicada en el trabajo, los hombres no rechazaban el valor del hogar, o eran indiferentes a él, sino al contrario, afirmaban y reproducían la semántica del hogar como espacio de amor y de consumo.

Pero, ciertamente, el trabajo no era lo mismo para todos. Mientras que para algunos hombres el trabajo era sólo el medio para sostener la familia y materializar de ser posible el hogar idealizado, para otros, el trabajo les ofrecía su razón de ser y la posibilidad de éxito personal y autorrealización, lo cual era más probable con los trabajadores de cuello blanco de las grandes corporaciones, que con los empleados de pequeñas empresas, los obreros de cuello azul y los empleados informales precarios. Las grandes empresas ofrecían a sus empleados un sueldo relativamente holgado, la

estabilidad y previsibilidad económica, un buen status social y la posibilidad de ascenso, facilitando de este modo que los trabajadores sincronizaran sus objetivos personales con los corporativos (Mita, 1965: 57-71; 1971: 19-42).

Pero, no solamente las ventajas y privilegios que las grandes empresas ofrecían a sus empleados fueron los motivos de la identificación de sus intereses personales con los corporativos. Las grandes firmas eran especialmente hábiles en las estrategias para fomentar la lealtad de los trabajadores.<sup>13</sup> Una de esas estrategias fue, por ejemplo, el uso de herramientas como el himno corporativo y las actividades y reuniones extra-laborales que servían para la construcción del mito corporativo y la semantización de la empresa como familia (Ortiz, 2003). Al mismo tiempo, la tentativa de introducir el modelo empresarial norteamericano en las firmas japonesas en la década de los 60's, terminó engendrando una versión híbrida japonesa, en que el concepto de la "capacidad" del trabajador se entendería en términos abstractos (y no en función del desempeño concreto del mismo), y en que se reintroduciría la exigencia de "saber ser" además de "saber hacer", y la "actitud" además de "aptitud" (Inui, 1990).

---

<sup>13</sup> Un factor que se señala como una de las *claves del éxito* de la economía japonesa en posguerra, es la estabilidad de la relación gerencia-trabajo. El sistema de sueldo por antigüedad y el de empleo de por vida ya habían tomado forma antes de la Segunda Guerra Mundial. Pero fue después de la derrota bélica y la consecuente reducción general de la operación y del personal de las empresas japonesas, que estos sistemas se fortalecieron y empezaron a funcionar como herramientas para fomentar la unión entre empleadores y empleados, y la lealtad de éstos últimos a la empresa. El hecho de que la extrema-derecha y la extrema-izquierda fueron eliminadas con la purga contra ultranacionalistas y comunistas, también facilitaba el pacto entre gerencia y trabajo. Los movimientos obreros que fueron activos hasta la primera mitad de los 50's, decayeron en la segunda mitad de la misma década, en paralelo a la suba de la tasa del aumento salarial por antigüedad de los trabajadores masculinos. (Nakamura, 1981: 68-74)

Cabe señalar que el pacto entre gerencia (capital) y trabajo no es exclusivo de Japón. Como dice Hobsbawm, la "combinación *keynesiana* de crecimiento económico en una economía capitalista basada en el consumo masivo por parte de una población activa plenamente empleada y cada vez mejor pagada y protegida", fue un fenómeno común en todos los países industriales capitalistas en la Edad de Oro. El pacto resultaba aceptable para todas las partes. "Los empresarios, a quienes apenas les importaba pagar salarios altos en plena expansión y con cuantiosos beneficios, veían con buenos ojos esta posibilidad de prever que les permitía planificar por adelantado. Los trabajadores obtenían salarios y beneficios complementarios que iban subiendo con regularidad, y un Estado del bienestar que iba ampliando su cobertura y era cada vez más generoso. Los gobiernos conseguían estabilidad política, debilitando así a los partidos comunistas (menos en Italia), y unas condiciones predecibles para la gestión macroeconómica que ahora practicaban todos los Estados." (Hobsbawm, 1998: 284-285)

Así, se fomentaba la identificación del trabajador con la empresa, para que ésta constituyera parte de la identidad personal del empleado. Pero, como hemos mencionado antes, las largas horas que estos hombres dedicaban al trabajo, no eran solamente para satisfacer sus intereses personales y profesionales y/o para contribuir a la causa corporativa. Sino, con la misma dedicación, también afirmaban y reproducían la idea del hogar como espacio de amor y de consumo, lejos de ser una indiferencia al hogar. Por eso, no fue contradictorio que durante las décadas 60's y 70's se haya impuesto el modismo “*mai-hōmu-shugi*” (un anglicismo que se deriva de “*my home*” y que denota el apego de los sujetos en “mi hogar”) al mismo tiempo que otros modismos como “*kaisha-ningen*” (que significa “hombre de la empresa” y que se refiere a los asalariados que dedican enorme tiempo y energía a su trabajo y la lealtad con la misión corporativa) o “*mōretsu-shain*” (de significado similar) (Hazama, 1997; Kumazawa, 1997).

#### *Identidades personales y la identidad nacional.*

Si bien de este modo eran compatibles los intereses de los trabajadores con los de las empresas, también éstos últimos eran compatibles con los intereses del Estado, en la medida en que el éxito de las corporaciones hegemónicas japonesas en el mercado internacional cada vez más globalizado, y el éxito de la economía japonesa en su conjunto eran, a su vez, el objetivo del Estado japonés. La ambición del desarrollo económico e industrial, así como de la categorización del país como potencia en la comunidad internacional constituyó una suerte de *proyecto nacional*, del que podían beneficiarse los ciudadanos, las empresas y el Estado.

El insistente interés en las variables “desarrollo” y “posición internacional” se derivaba, en parte, del impacto de la superioridad bélica y tecnológica de los EE.UU. demostrada en 1945, y de los discursos de la elite y de los comentaristas que remarcaban el contraste abismal entre el Japón, devastado y atrasado (inferior) y la *América*, triunfante y avanzado (superior), y la ciencia y tecnología como la clave de la futura construcción del país. El signifiante América fue, asimismo, un punto de convergencia de los intereses de los hombres y las mujeres de los sectores medios, y los de la elite empresarial, burocrática y política. El éxito del proyecto de desarrollo japonés en la posguerra le debe al menos una parte a esta compatibilidad y convergencia.

Todo esto fue la base de la nueva identidad nacional del período de posguerra, que fue construyéndose y resignificándose en torno a los discursos sobre el proyecto nacional, o mejor dicho, sobre el grado de cumplimiento de su objetivo –si están lejos o cerca de ser potencia–. Tal identidad nacional, relacional a la posición internacional de Japón, se ve reflejada, por ejemplo, en los cambios de los discursos de la literatura llamada *nihon-bunka-ron* (“discursos sobre la cultura japonesa”).<sup>14</sup> En la narrativa producida en el período entre 1945 y los 50’s, se consideraba el *grupismo* y la *cultura de la vergüenza*<sup>15</sup> como típicos rasgos de la cultura japonesa, señalándolos como el

---

<sup>14</sup> Esta literatura también es llamada *nihon-jin-ron* (“discursos sobre los japoneses”). Según el antropólogo japonés Tamotsu Aoki, los dos términos designan lo mismo, y se definen como discursos que “arguyen sobre la ‘cultura japonesa’ en comparación con las culturas extranjeras/diferentes, como objeto de las ‘identidades’ de la población japonesa en posguerra, aprehendiéndola como una totalidad global”. (Aoki, 1999: 23)

<sup>15</sup> El *grupismo* y la *cultura de la vergüenza*, son dos conceptos recurrentes en la literatura de *nihon-bunka-ron*, a partir del trabajo emblemático de Ruth Benedict, “El Crisantemo y la Espada”, elaborado durante la Segunda Guerra Mundial por pedido del gobierno norteamericano para tener un material antropológico que le sirviera de referencia para la prevista ocupación de Japón.

El *grupismo* se refiere a la estructura de relación social en que se espera de cada individuo “ocupar el lugar que le corresponde”, en base a las jerarquías preconstituidas en cada institución o grupo. La familia constituye la base de este relacionamiento, por lo que el familiarismo se extiende a otras instituciones como empresas.

El *grupismo* se interconecta con la *cultura de la vergüenza*. Según Benedict, las distintas culturas del mundo pueden ser clasificadas entre las que se basan fundamentalmente en el concepto de culpa por un lado, y las basadas en la vergüenza por el otro. En las sociedades de la *cultura de la culpa*, lo que

origen de los errores del período ultranacionalista. Sin embargo, los relatos de *nihon-bunka-ron* en los 60's y 70's, retratan las mismas particularidades japonesas, el *grupismo* y la *cultura de la vergüenza*, como *claves del éxito* de la economía japonesa. Tal afirmación positiva de las (supuestas) particularidades de la cultura japonesa fue popularizada en los 70's, reproducida en libros y artículos narcisistas y accesibles que contentaron a la población japonesa (Aoki, 1999).

Un proceso análogo puede observarse en las publicidades de los electrodomésticos en Japón en la posguerra. Entre 1945 y mediados de 1950's, la virtud de los nuevos productos electrodomésticos que debían destacar sus propagandas, era la calidad y tecnología *tipo norteamericano*, capaces de materializar la *vida americana* en el hogar japonés. En cambio, a partir de 1960 aproximadamente, las publicidades empezaron a promocionar sus productos, ya no por su promesa norteamericana, sino por su calidad y tecnología *nacional*, y el reconocimiento internacional (Yoshimi, 1999).

Vale aclarar que esta nueva identidad nacional era muy distinta a lo que era en el período del ultranacionalismo, cuando, legitimada y sublimada por una sólida construcción discursiva del culto al emperador, la categoría nacional dejaba poco margen para un cuestionamiento y problematización por parte de los individuos, impidiendo la emergencia de subjetividades diversificadas.

La nueva identidad nacional de la posguerra, en cambio, ubicándose en el medio del proceso de modernización –que problematiza, diversifica y desterritorializa–,

---

fundamenta las prácticas de los miembros son los valores morales absolutos, mientras que en las de la *cultura de la vergüenza*, lo que importa es la evaluación social que se adjudique a las prácticas de uno, por lo que los valores de referencia son relacionales y contextuales, más que absolutos.

Cabe señalar que para Benedict estas dos categorías no son excluyentes entre sí. El hecho de que los miembros de una sociedad sean más orientados a la vergüenza que a la culpa, no significa que el sentido de la culpa esté excluido de sus consideraciones, y viceversa. (Aoki, 1999: 31-55)

no impedía el proceso de individuación, ni subsumía las identidades personales de los integrantes de la sociedad japonesa. Más bien, las nuevas identidades personales convivían y se compatibilizaban con la identidad nacional, relacional al desarrollo económico y tecnológico y la posición del país dentro de la jerarquía mundial.

Las identidades personales de los sectores medios urbanos de la posguerra, que hemos analizado en este capítulo, tuvieron su prototipo en el período de entre guerra dentro de un pequeño grupo poblacional. Pero su masificación fue durante el período del acelerado desarrollo económico, legitimando una determinada forma del relacionamiento del yo con el hogar y con el trabajo.

Los hombres y las mujeres asumían con poca resistencia y como natural la división de trabajo por género –hombre/producción y mujer/reproducción–, y glorificaban, desde sus respectivos roles, la nueva semántica del hogar en tanto esfera de amor y de consumo. Las mujeres asumían su categoría de ama de casa con felicidad. Los hombres, mediante un proceso de identificación de sus intereses personales con los objetivos corporativos, se dedicaban al trabajo con una entrega incondicional, que era por el bien de su familia, en la medida en que el éxito laboral traería mayor riqueza, comodidad y privilegio a su esposa e hijos, aunque simultáneamente, la misma dedicación significaba la búsqueda del éxito y satisfacción personal, así como de los réditos de la empresa. Los hombres y las mujeres de los sectores medios urbanos, de este modo, reproducían las categorías del hogar y del trabajo legitimadas.

#### **IV. DISCURSOS DE LA ELITE DIRIGENTE Y SUS INFLUENCIAS EN LA CONFORMACIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES.**

En el capítulo anterior hemos visto que los sectores medios urbanos japoneses experimentaban cambios sustanciales en el modo del relacionamiento del yo con el hogar (esfera privada) y el trabajo (esfera pública). Para estudiar la relación entre los discursos de la elite y la formación de estas nuevas identidades personales, analizamos, por un lado, las políticas de educación y de vivienda en la posguerra –las políticas no existen fuera de la discursividad– y las narrativas periodísticas sobre la vida privada (aunque no tan privada) de los miembros de la familia imperial. La selección de estos tres elementos responde a la magnitud de su injerencia en el campo simbólico. La educación es una esfera de legitimación del sentido por excelencia, mientras que la familia imperial japonesa, siendo la única celebridad mediática de la alta sociedad japonesa, se revistió de un poder simbólico mediático, distinto de aquel poder ejercido antes del fin del ultranacionalismo. La vivienda constituye la parte material del hogar, y como tal su mayor o menor disponibilidad afecta el sentido del mismo.

Luego de tratar los discursos de familia, hogar y vivienda, analizaremos también las campañas de la elite en las cuestiones laborales, y sobre todo, sus tratativas de modernizar y mejorar (esto es, americanizar) el sistema salarial y el mercado laboral del país, las que produjeron cambios en la semántica laboral-empresarial y modificaron la vida laboral de los asalariados en el período 1955-1973.

## **Familia, hogar y vivienda.**

### *Discursos del hogar y el género en la política educativa.*

El sistema escolar japonés sufrió cambios drásticos bajo las instrucciones del SCAP, para quien la democratización en las aulas fue de importancia crucial para cumplir el objetivo de la ocupación de Japón. Una parte de la reforma implicaba un avance hacia la equidad de género en la educación, al hacer que los alumnos del quinto y el sexto grado de la primaria, indiferentemente del sexo, cursaran la materia Hogar para aprender la costura, limpieza, cocina y otras tareas afines, en base a la idea de que tanto los hombres como las mujeres debían participar en la construcción del hogar. Entre tanto en la secundaria, la materia no era obligatoria sino optativa, elegible tanto para los alumnos masculinos como las femeninas (Nishinosono y Nakamura, 2000).

Con la retirada del SCAP y la independencia de Japón en 1952, las autoridades nacionales se pusieron a revisar el sistema implementado durante la ocupación. Como consecuencia de ello, el Ministerio de Educación, entre 1956 y 1960, fue excluyendo gradualmente a los varones de la educación secundaria de la materia Hogar. En particular para el primer tramo de la misma (de 13 a 15 años), se creó una nueva materia llamada Técnica, para ser cursada exclusivamente por los estudiantes masculinos.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> En cuanto a la escuela primaria, se mantuvo la obligatoriedad de la materia para ambos sexos.

**Cuadro 2**  
**Contenido y repartición horaria de las materias Técnica y Hogar**  
**en el primer tramo de la secundaria instruidas en 1958**

(Unidad: horas)

Alumnos (“Técnica”)					Alumnas (“Hogar”)				
	1er Año	2do Año	3er Año	Sub-total		1er Año	2do Año	3er Año	Sub-total
Diseño y plano	25	30	-	55	Diseño y plano	15	-	-	15
Trabajo de madera	40	25	-	65	Herramientas del hogar	10	10	10	30
Trabajo de metal	20	30	-	-	Maquinaria de hogar	10	20	20	50
Cultivo de plantas	20	-	-	-	Cocina	25	30	25	80
Maquinaria	-	20	25	45	Costura	45	45	40	130
Electricidad	-	-	45	45	Crianza de niños	-	-	10	10
Práctica integral	-	-	35	35					
Total	105	105	105	315	Total	105	105	105	315

Fuente: All Japan Junior High School Technical & Homemaking Course Society for the Study

La introducción de la enseñanza de técnicas básicas industriales para los alumnos masculinos, respondía a una mayor demanda de elevar el nivel general de los conocimientos técnicos que adquirieran los jóvenes japoneses antes de salir al mercado laboral, para así poder sostener el desarrollo industrial en el contexto de innovaciones tecnológicas cada vez más aceleradas, y de la competición feroz entre países industrializados. Pero, las mujeres fueron excluidas de la formación técnica, y del proyecto nacional de convertir el país en una potencia industrial, técnica y económica, y de alcanzar a donde se ubicaba los EE.UU., al mismo tiempo que los hombres fueron excluidos de la formación hogareña. El concepto de que el hogar tenía que ser

construido por hombres y mujeres, concepto que el SCAP introdujo en la educación japonesa, fue revertido de este modo por las autoridades nacionales de la educación para restituir la división de rol por género, que en el período pre-1945 era dominante en la educación y en la sociedad japonesa.

Los discursos de la domesticidad femenina y la división de trabajo por género se reproducían no solamente en la educación media sino también en el ámbito universitario. Durante el proceso de reconstrucción de la educación superior en la inmediata posguerra, las autoridades educativas autorizaron a las instituciones públicas y privadas que no estaban en condición de ofrecer carreras completas de cuatro años por falta de recursos, iniciar sus actividades universitarias en un formato reducido de dos o tres años. Además, esta medida concordaba con la demanda de los estudiantes y su familia, que muchas veces preferían dos años de formación superior que de cuatro años por motivo económico, así como de las empresas privadas, que necesitaban tener en corto plazo los jóvenes con conocimientos profesionales específicos. Se suponía que las universidades de corto plazo (*tandai* en japonés), en tanto medida de transición, debían ir reconstruyéndose a partir de su instrumentación en 1950, para poder ofrecer en el futuro carreras completas.<sup>17</sup>

La función de las *tandai*, que se había fijado originalmente, fue “ofrecer educación universitaria de dos o tres años, con énfasis en la formación ocupacional práctica y especializada, y a formar buenos integrantes de la sociedad”<sup>18</sup>. La “formación

---

<sup>17</sup> Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Historia centenaria de sistema educativo (Gakusei hyakunen shi)* [en línea]

<sup>18</sup> Ibid.

ocupacional práctica y especializada” significaba una formación semi-profesional, inferior a la de las carreras de cuatro años, por lo que sus futuros egresados desempeñarían una función de menor complejidad en la organización en que les tocara trabajar. En esta faseta inicial, las *tandai* eran tanto para los hombres como para las mujeres, y de hecho los estudiantes masculinos representaban un número mayor que las femeninas.

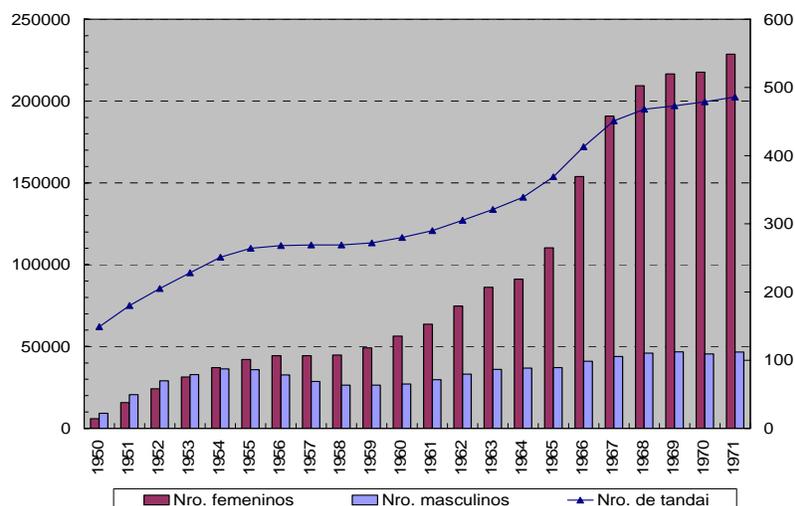
No obstante, con el tiempo las *tandai* fueron cambiando su identidad, diferenciándose cada vez más de las universidades de cuatro años. Puesto que en esta época todavía el acceso de las mujeres a la educación superior era mucho más restringido que los hombres,<sup>19</sup> las *tandai* era una opción pragmática para las mujeres de los sectores medios para arriba que desearan una mayor instrucción. Esa demanda, que crecía año tras año, fue respondida por la oferta igualmente creciente, a la que no faltaban carreras *femeninas* como Administración de Hogar, Pedagogía Infantil y Letras, entre otras.<sup>20</sup> Con un estancamiento de las matrículas masculinas, y un salto en número de las femeninas, concentradas en las carreras que instruirían conocimientos relacionados con el hogar y la crianza de niños, así como las que enriquecerían la base cultural de las hijas de las familias con la holgura económica, las *tandai* se fueron convirtiendo en una especie de *academias de novias*.

---

<sup>19</sup> En 1955, el porcentaje de las matrículas femeninas sobre el total de los estudiantes universitarios fue de 12,4%, y en 1964 el 15,8%. (Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Nivel educacional de nuestro país: Año 1964 (Waga kunino kyōiku sujūn. Año Shōwa 39)* [en línea])

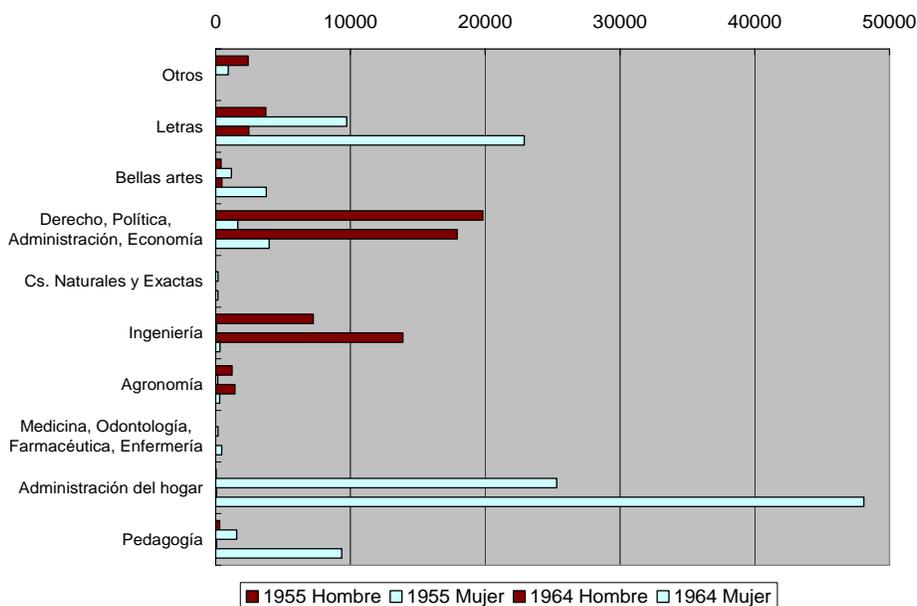
<sup>20</sup> En 1950, en el momento de su nacimiento, hubo 149 universidades *tandai*, de las cuales 17 (11,4%) eran públicas y 132 (88,6%) eran privadas. Antes de 1964, el total de las universidades *tandai* incrementó a 339, de las cuales 69 (20,4%) eran públicas y 270 (79,6%) eran privadas. (Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Breve descripción del sistema de universidad de corto plazo (Tanki daigaku seido no gaiyō)* [en línea])

**Gráfico 2**  
**Evolución del número de estudiantes femeninos y masculinos en las *tandai***



Fuente: Elaboración propia, en base a los datos del Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón<sup>21</sup>

**Gráfico 3**  
**Número de matrículas femeninas y masculinas en las tandai según facultad**



Fuente: Elaboración propia, en base a los datos del Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Historia centenaria de sistema educativo. Apéndices. (Gakusei hyakunen shi. Shiryō hen)* [en línea]

<sup>22</sup> Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Nivel educacional de nuestro país: Año 1964 (Waga kunino kyōiku suijun. Año Shōwa 39)* [en línea]

Pero, que las *tandai* fueran una especie de *academias de novias* no implicaba necesariamente que sus egresadas se casaran sin tener experiencia laboral. Una buena parte de las mismas, después de recibirse, ingresaba en el mercado laboral para ocupar funciones auxiliares, con la idea de renunciar al trabajo cuando llegara el momento de casarse, o de tener hijos, puesto que se suponía que las mujeres, sin o con experiencia laboral, y tarde o temprano, se dedicarían –y se debían dedicar– a las tareas del hogar y de la reproducción. Esto era lo que se esperaba de las *tandai* y de sus egresadas, como manifiestan los siguientes testimonios en 1964:

“Las chicas, si van a universidad de cuatro años, pueden perder el momento oportuno para casarse. (...) En caso de las *tandai*, en cambio, las chicas estudian dos años (en algunos casos tres años), y cuando se reciben, tienen 20 años, siendo la edad óptima para casarse. También es una buena edad para buscar trabajo. Las empresas ven que esa edad es justo buena para emplear, así como el nivel de instrucción alcanzado por ellas.”  
(Presidente de la Asociación de Universidades de Corta Duración Privadas) (Josei Jishin, 23/3/1964)

“(...) nuestros negocios se han expandido recientemente, por lo que nos ha surgido la necesidad de tener recursos humanos más variados, y hemos empezado a emplear mujeres graduadas de *tandai*. Esta idea fue un éxito. Al incorporar éstas, que tienen gracia y tratos tan agradables como femeninos, la atmósfera de la empresa se iluminó alegremente.” (Un responsable de recursos humanos en una empresa de seguro de vida)  
(Josei Jishin, 23/3/1964)

Esta función que a las *tandai* se les fueron adjudicando, fue en buena medida

consecuencia de los intereses de los distintos agentes, como las estudiantes, sus padres y los emprendedores de las *tandai*, así como los trabajadores masculinos incluidos los de cargos jerárquicos. Pero, para que esa nueva identidad alcanzara una legitimidad plena, se necesitaba hacer que las *tandai* no fueran un formato transitorio y sujeto a la obligación de convertirse en algún momento en una universidad de cuatro años, sino una estructura fija y definitiva.

El primer paso para ello fue dado en 1954, cuando el Ministerio de Educación encomendó a su órgano asesor (Consejo) el trabajo de analizar sobre la problemática de las *tandai*. El año siguiente, el Consejo elevó su reporte al ministerio, recomendando reconocer y formalizar la identidad adquirida de las *tandai*, y definir la función de las mismas como “instruir e investigar profundamente las distintas especialidades académicas, desarrollando las capacidades relacionadas con la *ocupación* y con la *vida real*, entre otros”. Aquí no aparece ninguna frase que se refiera directamente a la diferenciación sexual, pero el concepto está inherente, puesto que “vida real” (*jissai seikatsu*) en japonés significa la vida que transcurre en la esfera privada (o en el hogar). Además, el ministerio de educación, al encomendarle el trabajo, se había referido, entre otras cosas, a las opiniones de “algunos sectores”, que llamaban la atención por “*el hecho* de que el objetivo, características y el contenido de la enseñanza para las estudiantes femeninas en las universidades cortas *no son* iguales que para los masculinos” (Consejo Central de Educación, 1956), opiniones que el Consejo debió tener en cuenta en su análisis. Por lo tanto, no hay duda de que el informe del Consejo del '56 consideraba y recomendaba considerar las *tandai* como academias prenupciales.

La recomendación del Consejo fue materializada en 1964, cuando el

parlamento votó a favor de la modificación de la Ley de Educación Escolar. Con esto, se formalizó el formato de dos años como una estructura fija y definitiva de educación universitaria, posibilitando la continuidad de las *tandai* como tal. La función de las *tandai* fue definida en la misma ley casi textualmente como había recomendado el Consejo: “instruir e investigar profundamente especialidades académicas, y *desarrollar capacidades relacionadas con ocupación y con la vida real*” (Ley de Educación Escolar, Art. 69 inc. 2), marcando una clara diferencia con las universidades de cuatro años, cuya función es “instruir e investigar profundamente especialidades académicas, y *desplegar capacidades intelectuales, morales y aplicadas*” (Ley de Educación Escolar, Art. 52).

La siguiente afirmación de un alto funcionario del Ministerio de Educación aclara bajo qué concepto se elaboró el proyecto de enmienda:

“(…) vemos que las universidades de corta duración se han venido aumentando muy rápidamente, porque satisfacen las demandas o necesidades sociales. Su situación real se puede dividir en dos dimensiones educacionales: una dimensión relacionada básicamente con ocupación; otra relacionada con las necesidades de la vida real. De estas dos (...) parece que hay una gran demanda especialmente de la dimensión de la educación para las mujeres, para amas de casa. Si estas universidades se han incrementado tanto hasta hoy día, parece que se debe, principalmente, a las demandas de la educación orientada a la vida de ama de casa.” (Director General de Asuntos Académicos Universitario del Ministerio de Educación) (Acta de la Comisión de Cultura y Educación, Cámara de Consejeros (cámara alta), 4/6/1964)

Pero, una madre y ama de casa diligente no era todo lo necesario para la

construcción del hogar *correcto*. El hogar tendría que estar lleno de amor, y con él la madre cuidaría a sus hijos y se ocuparía de los menesteres de su esposo. Del mismo modo que defendieron los roles femeninos y masculinos diferenciados, los mentores de las directrices de la política educativa auspiciaron la semántica del hogar como espacio de amor. Un informe que elaboró el Consejo de Educación en 1966, con el título de “Perfil de Individuos Deseables”, arguía lo siguiente:

“El hogar es un espacio de amor. Tenemos que materializar el hogar como espacio de amor, en tanto que éste es su razón de ser. El amor entre esposos, el amor entre padres e hijos, y el amor entre hermanos, son distintas formas particulares del amor. Esas diversas manifestaciones del amor se reúnen y constituyen un solo espacio de amor, y ésa es la esencia del hogar. Por eso, el hogar es verdaderamente la base de los individuos. El amor es un sentimiento natural. Sin embargo, mientras siga siendo natural, el amor es ciego y frecuentemente se tergiversa. Para que el amor se desarrolle en sano, éste debe ser purificado y entrenado. Las enseñanzas morales relacionadas con el hogar, existen para purificar y desarrollar el tejido del amor. Si no se respeta la moral, el amor no se desarrolla. Si bien el sistema familiar tradicional de Japón ha sido franco de críticas, ello no debe implicar la negación del hogar en tanto espacio de amor. No debe ser negación de la moral de la familia, necesaria para salvaguardar y desarrollar el hogar como espacio de amor.” (Consejo Central de Educación, 1966)

“Perfil de Individuos Esperables” fue elaborado para caracterizar los recursos humanos requeridos por la *sociedad*, en el contexto del rápido desarrollo económico del país y de los grandes cambios tecnológicos, para que las autoridades de la política

educativa y los docentes pudieran formar a los jóvenes japoneses según esa especificación. Fue una aprobación y legitimación por parte de la elite de los valores del hogar y su semántica del amor que abrazaron los sectores medios urbanos japoneses, y por tratarse del seno de la política educativa nacional habría sido significativo su impacto a nivel nacional, incluidas las zonas rurales. Pero, los discursos del hogar como espacio de amor no nacieron en el Consejo de Educación, sino que ya a esa altura –mediados de la década del 60– estaban en plena circulación y reproducción en los medios de comunicación masiva.

*Discursos del hogar como espacio de amor y la institución imperial.*

Dos factores cruciales, no exhaustivos, que hicieron posible una gran expansión de los discursos de la familia como unidad de amor y el hogar como morada de tal unión, fueron la reconversión de la monarquía japonesa ante la sociedad japonesa, y el desarrollo de los medios de comunicación, y en especial, de la televisión en la década de los 60. El casamiento del Príncipe Heredero en 1959, y el de la hija menor de Hirohito, la Princesa Suganomiya, en 1960, constituyeron una óptima ocasión para trasladar la atención del público, del Emperador Hirohito, quien arrastraba imágenes negativas aun con las campañas de la humanización, a la nueva generación de la familia imperial con el Príncipe Heredero a la cabeza. La generación joven imperial, apartada de la sombra de la guerra, serviría para crear una familia imperial, moderna y cercana al pueblo, salvando el Sistema Emperador de los riesgos de la deslegitimación que corría en aquel entonces.

Desde el momento de la primicia en 1958 sobre el compromiso matrimonial del Príncipe Heredero Akihito, con una mujer plebeya llamada Michiko Shoda, la prensa japonesa fue desbordando la sociedad con las narrativas de la historia de la joven pareja. En especial, la popularidad de Michiko fue extraordinaria. Los medios de comunicación masivos no cesaban de publicar fotos y notas de la belleza, vestimenta y el estilo de vida de esta cenicienta japonesa, retroalimentando la fiebre popular.

No obstante, la popularidad de Michiko no se sustentaba sólo por su belleza y elegancia. Su condición de *plebe* y el *amor romántico* con el príncipe que logró superar los obstáculos derivados de la diferencia de sangre, eran narrativas que capturaron la atención de la población. Los títulos de las notas que publicó el Diario Asahi el día en que se aprobó oficialmente el casamiento del príncipe con Michiko Shoda, fueron: “Corazones conectados por teléfono / A veces casi una hora / Amor que nació el año pasado en Karuizawa/ ‘Si puedo ir sólo con un baúl de mimbre...’, insistió Michiko” (Diario Asahi, 27/11/1958). Estas notas relataban los detalles de los encuentros de los dos jóvenes –siempre en las canchas de tenis–, de la frecuencia de las conversaciones telefónicas, y de los sufrimientos de Michiko por no poder ver al Príncipe con libertad a diferencia de las parejas comunes.

La frase “Si puedo ir sólo con mi baúl de mimbre” que supuestamente pronunció Michiko, se refiere a lo que el Príncipe le habría dicho anteriormente (“todo lo que necesito es tu baúl de mimbre”), para que ella no se preocupara del dote ni nada más que el casamiento en sí. Frase que resaltaría el amor puro de Akihito, pero que en 2001 él mismo negó que se lo haya dicho (Casa Imperial, 2001).<sup>23</sup> La misma frase

---

<sup>23</sup> Conferencia de prensa otorgada por el Emperador Akihito en 18 de diciembre de 2001. Según la transcripción publicada en el sitio web de la Casa Imperial, el Emperador dijo: “Como un ejemplo más bien gracioso, puedo citar la noticia de que yo, al proponerle el matrimonio a la Emperatriz, supuestamente le habría dicho ‘Todo lo que necesito es tu baúl de mimbre’. En realidad, tales palabras nunca habían salido

denotaría también la condición económica supuestamente austera de ella y/o su familia y su pertenencia a la *plebe*, aunque en realidad la novia elegida, si bien era cierto que no pertenecía al linaje imperial o aristocrático, gozaba de una posición económica y socialmente privilegiada, siendo hija de un empresario importante, cosa que desde luego se sabía.

De la misma manera, la narrativa del amor romántico entre el Príncipe y Michiko también fue una construcción mediática. La selección de la futura emperatriz de Japón estuvo a cargo de unos responsables de la Casa Imperial, que posteriormente arreglaron el primer encuentro de los dos jóvenes en una cancha de tenis en Karuizawa, momento en que, según se presume, Michiko impactó al Príncipe de tal manera que él terminara enamorándose de ella. Al respecto, la prensa no fue clara en el punto de si ese encuentro en Karuizawa fue anterior o posterior de que la Casa Imperial seleccionara a la plebeya Michiko como candidato número uno para Akihito. En cambio, fluyeron las narrativas del amor romántico, libre como debía ser en la nueva era democrática, entre el Príncipe y Michiko por propia decisión y los sentimientos de los dos.<sup>24</sup>

La narrativa del amor romántico se repitió en el casamiento de Suganomiya Takako, hermana menor del Príncipe Heredero, quien gozaba de una popularidad de estrella por su alegría y soltura. Según se trascendió, ante la pregunta de los periodistas sobre qué tipo de hombre era de su agrado, la princesa dijo: “vean la persona que he elegido” (Diario Asahi, 2/3/1959), frase que se puso de moda en Japón en ese entonces.

---

de mis labios.” (Casa Imperial, 2001)

<sup>24</sup> El *Grand Steward* de la Casa Imperial –el responsable máximo del organismo– contradujo a la prensa y sus narrativas del amor libre por decisión propia del Príncipe: “(los medios) difunden que el amor del Príncipe Heredero con la persona elegida (N. del A.: se refiere a Michiko) comenzó dos años antes en Karuizawa, o cosas parecidas; de ningún modo es verdad.” (Acta de la Comisión del Gabinete, Cámara de Representantes (cámara baja), 6/2/1959)

No obstante, la princesa Takako no tenía libertad de elección, puesto que del mismo modo que el caso del Príncipe Akihito y otros casamientos imperiales, la Casa Imperial estuvo a cargo de minuciosos análisis y selección de los candidatos. Aunque el novio portaba apellido de una familia aristócrata de renombre, lo que más resaltaban las notas periodísticas era su condición de *asalariado* en un banco público, y el drástico cambio de vida que la novia tendría que sobrellevar, pasando de ser princesa a la *esposa de un asalariado*, lo que implicaba su reconversión en plebeya, debido al sistema patrilíneo de la familia imperial. Los titulares de uno de los artículos periodísticos que anunciaron el compromiso de la Princesa Suganomiya Takako fueron:

“Princesa Suganomiya / Se compromete con el Sr. Hisanaga Shimazu / Fue compañero de estudios del Príncipe Heredero / Se casarán en otoño / Trabaja en la Casa Central del Banco Exim” (Diario Asahi, 19/3/1959)

Un año después, el Diario Asahi cubrió la noticia de la boda con los siguientes titulares:

“Alegre matrimonio del bancario / Voces que los felicitan desde las veredas ‘¡novia bonita!’” (Diario Asahi, 10/3/1960)

La narrativa del descenso a la categoría de la plebeya y de la nueva vida como *gente común* fue puesta en primer plano:

“‘Tendremos una vida sumamente normal’, cuenta el Sr. Hisanaga Shimazu / Princesa Suganomiya, consciente de los pesares que la esperan / El sí fue dado a fin del año pasado” (Diario Asahi, 19/3/1959)

De un modo similar a la narrativa de Michiko Shoda, los privilegios provenientes de la pertenencia al linaje aristocrático de Hisanaga Shimazu, si bien no

eran de ningún modo secretos, fueron rebajados a un segundo plano, a la sombra de las narrativas de *asalariado*. Los dichos de la madre de Hisanaga, calificando su casa como una ruina (“*boroya*”) ante un periodista de Diario Asahi, transmitían la condición supuestamente humilde de su familia, aunque por muy gastada que estuviese la casa, ella, su hijo y otros miembros de la familia, no dejaban de ser habitantes del barrio de Seijo, una de las zonas residenciales más privilegiadas y codiciadas de Tokio.

“Me dijeron que podía rechazar el ofrecimiento (del matrimonio) si los dos no se llevaban bien. Yo me limité a darle (al hijo) consejos. Es cierto que consideré el asunto desde distintos aspectos. Es que (las dos familias) son tan distintas, ¿no es cierto? Mi casa es una ruina como ve. Además, Hisanaga es todavía un joven asalariado.” (Diario Asahi, 19/3/1959)

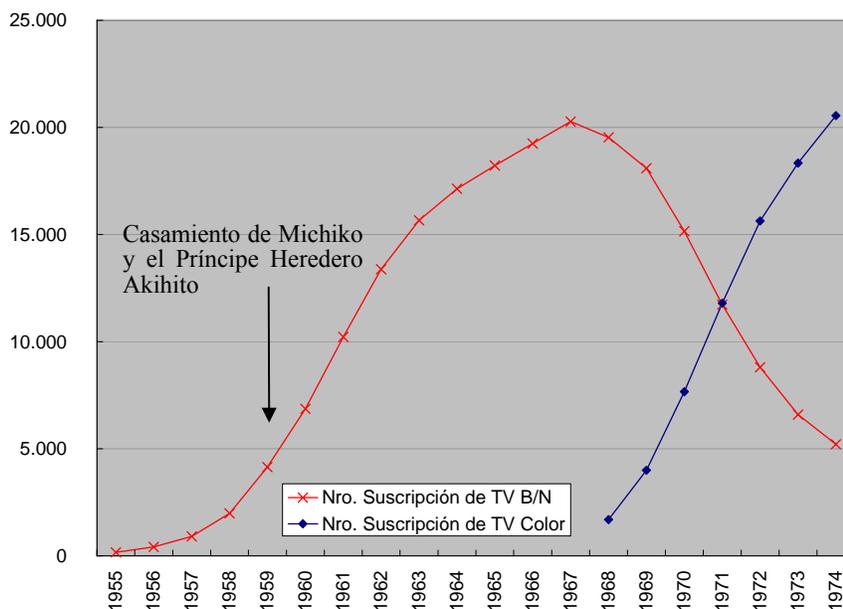
Además, la condición laboral de ser asalariado no implicaba tampoco que este joven empleado del Banco Japonés de Exportación e Importación (Exim Bank) fuese uno más del montón. El mercado laboral japonés no era (ni es) democrático en cuanto a la igualdad de oportunidad, puesto que algunos atributos del trabajador, como el linaje aristocrático, le facilitaban el acceso a los cargos más altos de la corporación.

No obstante, las narrativas de la princesa admirada por el pueblo y convertida ahora en la esposa de un asalariado, colocando la vida de Takako en la misma dimensión que otras mujeres sin sangre azul ni imperial, contribuyeron a legitimar e incluso privilegiar la categoría de ama de casa en la sociedad japonesa.

Estos dos grandes acontecimientos imperiales coincidían en el tiempo con el rápido crecimiento de los medios de comunicación masiva en curso, que difundieron las

imágenes, sonidos y textos de estos dos matrimonios jóvenes. En especial, las grandes expectativas por la boda de Michiko y Akihito, sirvieron para que muchas familias japonesas tomaran la decisión de comprarse un televisor para poder observar la ceremonia en vivo, acelerando así la expansión del mercado de televisión. Fue este furor mediático el que permitió a la institución imperial, cuya continuidad estaba siendo cuestionada aún después de las campañas de la humanización del emperador, asentar una nueva forma de acumular el capital simbólico, legitimando su estilo de vida y legitimándose a sí misma. El Sistema Emperador, de esta forma, abrió un nuevo camino de supervivencia en la nueva era (Kawamura, 2002; Yoshimi, 2002).

**Gráfico 4**  
**Número de suscripción de televisión en Japón**



Fuente: Elaboración propia, en base a los datos del Ministerio de Asuntos Internos y de Comunicaciones<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Agencia de Estadística, Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón. *Zuhyou 26-06* [en línea]

A diferencia de Takako, cuya pertenencia a la familia imperial fue dada de baja con el casamiento por la regla patrilineal, las narrativas que se tejían alrededor de la nueva princesa Michiko continuaron siendo parte fundamental de la construcción de la nueva identidad y la función de la familia imperial en la sociedad japonesa. Los artículos y programas resaltaban especialmente la maternidad de la Princesa Michiko, transmitiendo un modelo moderno y democrático de la familia, cubierta de la ternura materna. Uno de los artículos que informaron el nacimiento del primer hijo de la pareja, Hironomiya Naruhito, resaltaba estos valores. Con los titulares, “Decidieron dejar de usar nodriza / Incluso la Princesa misma cambia pañales”, la nota relataba que la razón principal por la que decidieron dejar la nodriza, era porque la Princesa misma insistió en amamantar al recién nacido (Diario Asahi, 24/2/1960). La foto de Michiko, dada de alta del hospital y rumbo al palacio imperial con su bebé en el brazo, que circuló en los medios de comunicación, fue objeto de críticas del círculo de corte tradicionalista, mientras que impresionaba al público con la imagen de una princesa, tan materna como otras madres, como jamás había ocurrido en la historia de la familia imperial (ver foto 1) (Kawamura, 2002).

Frente al peligro de la legitimidad que podían haber socavado su supervivencia, la institución imperial, haciendo un buen uso de los medios de comunicación en expansión, logró transformar la familia imperial en la única celebridad mediática de la alta sociedad japonesa, cuyo estilo de vida es transmitida masivamente, al mismo tiempo que se legitima a sí mismo. Los casamientos imperiales del 59 y del 60 dispararon los



**Foto 1:** Princesa Michiko sale del hospital con el bebé. (Agencia Kyodo)

discursos que legitimaban el amor como fundamento del matrimonio y de la familia, al mismo tiempo que la vida de Michiko, ahora esposa del Príncipe Heredero, se convirtió en una rica fuente de los discursos del amor materno.

*Materialidad del hogar.*

Para las familias modernas urbanas, la vivienda no significaba sólo un refugio para descansar y protegerse de los peligros naturales y humanos, sino un soporte material para realizar el estilo de vida que deseen, así como para cultivar y conservar el amor que unía a sus miembros. Por eso, en el período del alto desarrollo económico en que los sectores medios urbanos japoneses estaban formando sus nuevas identidades internalizando las narrativas de la familia, hogar, consumo y el amor, la cuestión de vivienda era una problemática identitaria. No obstante, la gran ola migratoria del campo a la ciudad, como consecuencia del desarrollo económico e industrial, no fue acompañada por un aumento de la oferta de viviendas acorde a la puja poblacional, por lo que muchos trabajadores jóvenes y sus familias estaban obligados a vivir en una condición habitacional deficiente (poco espacio, mala condición y/o cohabitación con otras familias), alimentando el anhelo a asentar su vida privada en una vivienda apropiada. El Estado no estaba ausente en esta cuestión. Su accionar en la materia era concordante con el modelo fordista-keynesiano que marcaba la política japonesa en la posguerra, así como la de otros países centrales.

**Cuadro 3**  
**Familias con deficiencia habitacional según nivel de ingreso.**  
 Familias con jefe/a de hogar asalariado. Ciudades con población mayor a 200 mil habitantes.  
 Mayo de 1960.

Nivel de ingreso (Mil yenes)	Número (Mil familias)	(%)
Menos de 10	41,4	41,8
10 o más, menos de 15	86,3	33,9
15 o más, menos de 20	152,5	31,4
20 o más, menos de 25	154,3	25,5
25 o más, menos de 30	91,8	19,0
30 o más, menos de 35	54,4	13,0
35 o más, menos de 40	16,9	8,5
40 o más	27,9	4,4
TOTAL	723,9	22,2

Fuente: Agencia de Planificación Económica (1961)

La política pública de vivienda de Japón en posguerra, al principio, estaba dividida en dos líneas: por un lado, la oferta de viviendas públicas de alquiler para las familias de bajos ingresos, y por el otro, la provisión de créditos públicos para la construcción de viviendas, destinados a las familias de ingresos medios y altos. Posteriormente en 1955, el Estado japonés instrumentó otra línea más focalizada en las familias de los sectores medios, mediante la creación de la Corporación Pública de Vivienda (*Nihon Jūtaku Kōdan*) para construir y proveer al mercado casas y departamentos de calidad para alquiler y para venta (Sukenari, 2005).

Los típicos edificios de viviendas colectivas construidos por la Corporación, llamados *danchi*, se ubicaban en general en las zonas suburbanas, debido a una mayor disponibilidad de tierra. Los *danchi*, especialmente los que fueron construidos en el período del alto desarrollo económico, se caracterizaban por el diseño y medida estandarizados de sus unidades, lo que abarataba su costo (ver las Fotos 2 y 3). Para la población japonesa, estas viviendas, hechas con material no maderero y de altura, eran

consideradas modernas y fueron recibidas con una gran popularidad por las familias jóvenes de los sectores medios, quienes, desanclados de su pueblo natal, encontraron en estos complejos un lugar apto para construir su nuevo mundo en la ciudad.

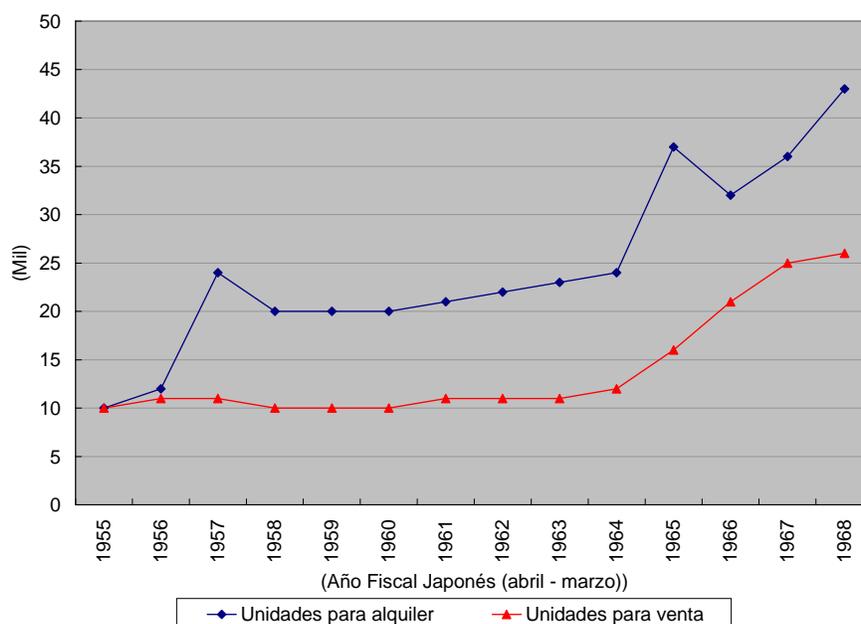


**Foto 2:** Takanedai-Danchi, 1961  
(Sitio web de Housing Museum  
<http://www.housing-museum.com/>)



**Foto 3:** Soka-Matsubara-Danchi, 1963  
(Ibid.)

**Gráfico 5**  
**Evolución del número de unidades construidas por la Corporación Pública de Vivienda**



Fuente: Ministerio de Construcción de Japón (1968)

Probablemente, el objetivo que inicialmente motivó al Estado japonés acelerar la oferta de viviendas para los sectores medios, fue mejorar el hábitat de la población, sin ninguna consideración en las cuestiones identitarias. Pero, posteriormente, la íntima relación entre la vivienda y las identidades hegemónicas, y en especial la idea del hogar como espacio de amor, llegó a formar parte de los discursos oficiales en 1966, en relación al Nuevo Plan Quinquenal de Viviendas, en el cual el Estado se comprometió a construir 2,7 millones viviendas con fondos públicos. Citamos un discurso parlamentario del primer ministro Ichiro Hatoyama:

“La primera tarea urgente en el desarrollo social es la mejora de la esfera de la vida privada, notablemente atrasada en relación al desarrollo económico logrado. En especial, se debe fortalecer la política de vivienda. La vivienda es el espacio de recreación del pueblo, de *comunicación íntima de la familia*, y de la formación de los jóvenes.” (Acta de la Sesión Plenaria, Cámara de Representantes, 28/1/1966)

Del mismo modo, el Ministerio de Construcción, en su anuario del año 1966:

“Gradualmente han llegado a ser importantes los reclamos por el mejoramiento habitacional, desde el punto de vista de la delincuencia y desviación juvenil, de la *vida familia en paz y armonía* y de la educación (...).” (Ministerio de Construcción de Japón, 1966)

Aunque fue relativamente tardío el reconocimiento público de los gobernantes respecto de la íntima relación entre las viviendas y la moderna significación del hogar, ello no anula el hecho de que el Estado había venido contribuyendo para la

reproducción de esa semántica a través del suministro de una mayor cantidad de soportes materiales, aptos para contener la moderna vida familiar. El estilo de vida que algunas familias adelantadas habían logrado realizar, una vida sostenida por los aparatos eléctricos, construcciones menos inflamables y el amor, sería objeto de nuevas narrativas que replicarían y legitimarían este deber-ser del hogar en la sociedad japonesa. De ese modo, la política pública de la vivienda en la posguerra constituyó parte de las acciones de la elite dirigente que contribuyeron a la semántica hegemónica de la época, del mismo modo que las narrativas de la familia imperial y la política educativa –la política es producto del discurso, puesto que cualquier ley, disposición o campaña no se pueden constituir sin soportes discursivos, como texto, imágenes y sonidos–. En este contexto, es necesario recordar que, en el universo de la elite, los distintos sectores están en una estrecha relación cooperativa, involucrando además a los medios de comunicación como hemos visto en el capítulo II, por lo que no se debe considerar la acción de un sector como producto del interés de éste mismo solamente; más bien, hay un consenso negociado entre los distintos bloques que conforman la elite dirigente en su conjunto.

Hasta aquí hemos visto las interacciones del discurso de la elite dirigente con la construcción de la semántica de la familia y hogar en el período del acelerado desarrollo económico de Japón. En paralelo a este proceso de semantización, hubo otro proceso que condicionó el sentido común y legítimo en los espacios laborales, afectando así las identidades personales de los hombres, y en especial, de los sectores medios urbanos.

## Trabajo.

Iniciado el ciclo expansivo de la economía japonesa, una gran parte de la población japonesa compartía la sensación de que estaba viviendo la mejor época de la historia japonesa contemporánea, período que, si se tuviera que identificar con algún color, sería del color de rosa o verde. Entre todos los encuestados, especialmente los asalariados no jerárquicos y los técnicos contestaron con mayor incidencia que el presente era el mejor momento dentro de los seis períodos elegibles (ver el Cuadro 4). Las expresiones tales como “paraíso del asalariado” y “*taihei mūdo* (atmósfera de paz)” que se usaban en el comienzo del período del desarrollo económico manifestaban esta percepción optimista (Mita, 1965: 125-139).

**Cuadro 4**  
**Identificación de períodos históricos con color**

Sexo y edad (Número de encuestados)		Período de Meiji (1868-1912)	Período de Taisho (1912-1926)	Preguerra	Durante la Guerra <sup>26</sup>	Primeros años de la posguerra	Presente (1963)
Hombre	20 a 29 años (272)	Violeta	Marrón	Azul	Negro	Gris	Verde
	30 a 39 años (347)	Azul	Azul	Azul	Negro	Gris	Verde
	40 a 49 años (271)	Violeta	Amarillo	Amarillo	Negro	Gris	Verde
	50 a 59 años (207)	Violeta / Amarillo	Azul	Verde	Negro	Gris	Rosa / Verde / Amarillo
	60 años o más (178)	Azul	Amarillo / Verde	Azul	Negro	Negro	Blanco / Amarillo
Mujer	20 a 29 años (361)	Violeta	Amarillo	Azul	Negro	Gris	Rosa
	30 a 39 años (348)	Violeta	Azul	Amarillo / Rosa	Gris	Gris	Rosa
	40 a 49 años (312)	Violeta	Amarillo	Rosa	Negro	Gris	Verde
	50 a 59 años (186)	Violeta	Rosa	Azul / Verde	Gris	Gris	Verde
	60 años o más (157)	Blanco	Amarillo	Verde	Negro	Negro / Gris	Rosa

Fuente: Mita (1965), en base a la encuesta realizada por NTV (“Terepōru”), octubre de 1963.

<sup>26</sup> No está claro si incluye el período entre 1931 y 1941, desde la invasión a la China con el Incidente de Manchuria (1931) hasta el inicio de la guerra contra los EE.UU. (1941).

Si la citada encuesta, llevada a cabo en 1963, reflejaba una percepción optimista y despreocupada de los sectores medios asalariados de la época, los discursos periodísticos de la segunda mitad de la década de 60, en cambio, registran una marcada presión sobre los asalariados, declarando el fin del *paraíso del asalariado*.

“(…) Dicen que estamos viviendo la era del asalariado. Pero, las empresas están dejando de ser ‘agua tibia’. (...) Aquella frase que se hizo famosa por una canción de moda, que decía ‘trabajar de asalariado es cómodo y despreocupante’, ahora no es válida.” (Diario Asahi, 2/10/1967)

“Antes hablabamos de ‘coquete de tres etapas’, para referirse al ascenso (intergeneracional, por ejemplo) de ‘un ejecutivo empresarial, cuyo abuelo era obrero, y cuyo padre un asalariado medio’. La citada expresión reflejaba lo que era el *paraíso del asalariado* y la *atmósfera de paz (taihei mūdo)*, atmósfera en la que se embriagaban los trabajadores asalariados hasta hace poco. (...) Pero, ya no se le permite a los asalariados un sueño así de fácil, pues estamos en la era de la liberalización comercial y capital, y de las innovaciones tecnológicas.” (Diario Asahi, 14/2/1967)

“El presidente de la empresa Fujitagumi declaró: ‘Clasificaremos a los empleados entre dos grupos: el grupo de los ambiciosos y el de los familiares. Nuestra política de recursos humanos estará basada en esta clasificación. (...) La expectativa de nuestra empresa estará sobre el grupo de los ambiciosos.’ (...) El Sr. Q está algo deprimido últimamente. Está claro que él no entraría en la categoría del grupo que quiere la empresa. (...) Pero, él es una persona seria en el fondo. ‘Debo esforzarme para poder responder a la expectativa del presidente, ya que le debo mi gratitud por darme el

empleo', reconsidera, para manifestar después una decisión que está un poco fuera del foco: 'Me esforzaré para poder compatibilizar el hogar con el trabajo'." (Diario Asahi, 3/10/1967)

"(...) las empresas japonesas, para superar las dificultades que plantean la liberalización del capital, la innovación tecnológica y la falta de manos de obra, exigirán de aquí para 1970 *más voluntad* al Grupo de Seis. (N. del A.: El Centro Japonés de Productividad, basándose en su análisis de que el 60% de la masa del asalariado no estaba suficientemente motivado y voluntarioso, lo denominó Grupo de Seis.) Los empresarios están muy motivados, luchando para incitar a estos trabajadores el *ánimo* de participar en las actividades de la empresa." (Diario Asahi, 2/10/1967)

¿De dónde viene esta presión? En la década de los 60, la economía japonesa todavía se encontraba en la plena fase expansiva, con la demanda insatisfecha de las fuerzas de trabajo. Excepto un breve lapso de caída en 1965, el desarrollo económico de Japón durante el período 1955-1973 era explosivo, y aun con la gran migración de la población del sector agrícola a la industria manufacturera y a los servicios, no se pudo satisfacer el aumento explosivo de la demanda de las manos de obra (Inui, 1990: 115). Entonces, lo que generaba esta nueva ola de presión sobre los trabajadores asalariados, no fue ni una recesión ni una sobreoferta de las fuerzas de trabajo. Con la ayuda de las contribuciones de Inui (1990) y Kumazawa (1997), argüiremos aquí que un elemento fundamental que canalizó la generación de esta presión sobre los trabajadores fue una hibridación del modelo empresarial japonés con el modelo norteamericano, siendo éste último promocionado por los dirigentes empresariales que intentaron *modernizar* las empresas japonesas según la lógica de la capacidad.

Desde los primeros momentos de la recuperación y desarrollo económico de Japón, las organizaciones empresariales como el Centro Japonés de Productividad<sup>27</sup> y la Federación Japonesa de Asociaciones de Empleadores (Nikkeiren), estudiaban los modelos de la producción y de la administración empresarial de las empresas norteamericanas, así como el mercado laboral estadounidense, y difundían los *know-how* norteamericanos al empresariado japonés mediante conferencias y publicaciones con el fin de *mejorar* y *modernizar* las empresas japonesas. Uno de los *grandes problemas* de las compañías japonesas, que estos dirigentes encontraron en sus análisis comparativos entre EE.UU. y Japón, era el sistema salarial por antigüedad que otorgaba aumento al trabajador conforme los años de pertenencia a la firma. Sostenían que en la era de innovaciones se necesitaban trabajadores jóvenes que podían responder rápidamente a los cambios tecnológicos, antes que los trabajadores veteranos con conocimientos obsoletos, a quienes, por ende, no les corresponderían sueldos elevados; que las empresas japonesas debían adoptar el sistema norteamericano, que pagaba sueldos según la complejidad de la función que asumiera el trabajador, y no por la

---

<sup>27</sup> El Centro Japonés de Productividad (*Nihon Seisensei Honbu* en japonés) fue creado en 1955 como una entidad privada, pero fue producto de una decisión del gobierno y de la iniciativa del Ministerio de Industria y Comercio (MITI), que había decidido establecer un organismo que promoviera “movimientos populares” para mejorar la productividad de la industria japonesa, apoyados por “todo el pueblo, incluyendo el gobierno, los empresarios y los trabajadores”. Por lo tanto, se esperaba que las actividades que desplegara el Centro estuvieran “sincronizadas con las medidas del Gobierno para mejorar la productividad”. (Japan Productivity Center for Socio-economic Development. *Decisión gubernamental para el establecimiento del Centro Japonés de Productividad (Nihon seisan sei honbu secchi ni kansuru seifu kettei)* [en línea])

El eje de las primeras acciones del Centro fue envío de misiones de estudio a los EE.UU., y así convertirse en un canal de difusión en Japón de los conocimientos de producción y administración empresarial norteamericanos. En diez años fueron enviadas 418 misiones y 4.495 hombres, representantes de los sectores empresarial, sindical y académico.

Al menos una parte del presupuesto del Centro Japonés de Productividad provenía de los préstamos del gobierno norteamericano para Japón, que se otorgaba como contrapartida de la compra de productos agrícolas estadounidenses por parte de Japón. (Declaración de Mamoru Shigemitsu, Ministro de Asuntos Exteriores de Japón en la Sesión Plenaria de la Cámara de Consejeros (cámara alta), 10/6/1955.)

antigüedad; se debería pagar el mismo sueldo por el mismo trabajo. Por ejemplo, una de las primeras publicaciones de Nikkeiren decía:

“El salario es, en su esencia, el precio del trabajo realizado, por lo cual se debe pagar el mismo salario por el mismo trabajo, sin importar los antecedentes académicos o la edad del trabajador. ‘El mismo trabajo, el mismo salario’ es un principio que debe ser respetado. (...) Al contrario, los salarios basados en la edad u otros atributos del trabajador que no tengan que ver con la función laboral del mismo, o peor, en el costo de vida del trabajador independientemente de su función, atentan contra la esencia del salario, que es el precio del trabajo realizado. Son sistemas salariales que no motivan al trabajador por carecer de incentivos equitativos.” (Nikkeiren, 1955: 4-5)

En sintonía con esta óptica de Nikkeiren, los políticos conservadores también salieron a promocionar la eliminación del sistema salarial por antigüedad, que las empresas japonesas habían adoptado en los primeros años de la posguerra. El ministro de trabajo Saburo Chiba, en 1955, manifestó lo siguiente en el Parlamento:

“(…) me refiero a un premio a ser concedido al trabajador que haya contribuido al aumento de producción y productividad, en la medida de tal aporte realizado; en otras palabras, me refiero al establecimiento de un sistema de salario racional de acuerdo al mejoramiento de la productividad. (...) En este momento estamos analizando cuidadosamente de qué manera concreta se debe llevar a cabo tal sistema de premio. Pero, de todos modos, creemos que el quid de la cuestión es que no sea una suba generalizada de remuneración, como se viene haciendo hasta el momento, sino que se adopte un sistema de sueldo, racional, relativo al desempeño del trabajador.” (Acta de la Comisión de Trabajo, Cámara de Consejeros, 21/1/1955)

Tadao Kuraishi, quien posteriormente asumió el mismo cargo de la cartera laboral también abogaba por el cambio del sistema salarial del país:

“(…) lo más importante (…) es establecer el orden en el ámbito laboral, y promover la modernización de la relación capital-trabajo. (…) Evidentemente, la cuestión del salario no debe ser determinado entre el capital y el trabajo solamente, sino por la economía nacional en su totalidad. No tengo duda de que, en ese sentido, y para establecer un sistema de salario racional, se debe analizar distintos sistemas de sueldo hasta agotarse: el sueldo por función, el sueldo por desempeño, y el sistema de aumento automático, entre otros.” (Acta de la Comisión de Asuntos Sociales y Laborales, Cámara de Representantes, 20/6/1958)

La culminación de estos discursos de la elite, abogando por la modernización y americanización del sistema salarial, fue el informe del órgano asesor de la Agencia de Planeamiento Económico (Consejo de Economía) del año 1963. Según este informe, prácticamente todos los aspectos de las actividades económicas tenían que ser modernizadas: el sistema salarial, el sistema de empleo, el mercado laboral, la formación de recursos humanos y la conciencia del trabajador en sí. En cuanto al sistema salarial, que es de nuestro interés, argüía que el pago debía ser realizado de acuerdo al nivel de complejidad y responsabilidad de la función que asumía cada trabajador –“el mismo trabajo, el mismo pago”–, función que, al mismo tiempo, debía ser concorde a su capacidad personal.

“El sistema salarial al que debemos apuntar de aquí en adelante es el de salario por función laboral. (…) Para cada función laboral, se respetará el principio de ‘el mismo trabajo, el mismo pago’. (…) El sistema tradicional de la gestión de recursos humanos,

constituido por el salario por antigüedad y otros elementos, está siendo cada vez más inapropiado para evaluar con justicia la capacidad y el desempeño del trabajador, y para elevar su moralidad. Para modernizar la gestión de recursos humanos, y maximizar el aprovechamiento de la capacidad del trabajador, es necesario sistematizar las funciones laborales en base a un análisis y clasificación profesional de las tareas, para poder ubicar en ellas las personas más acordes conforme la formación y demás requisitos necesarios para desempeñarlas.” (Consejo de Economía, 1963: 26-27)

Esto, a su vez, se articulaba con la modernización/flexibilización del mercado laboral, donde el trabajador no estaría anclado en una empresa toda la vida, sino emigraría de una firma a otra según sus propias necesidades y las de sus empleadores –o en otras palabras, según la lógica de demanda y oferta–, para asumir siempre la función que se encajara a la capacidad específica ocupacional de él mismo. Se esperaba que las empresas japonesas, con tal cambio en el mercado laboral, podrían sortear mejor el problema de la escasez de las manos de obra, y que de lo contrario podría desacelerarse el ritmo del crecimiento.

A pesar de tales campañas de los dirigentes empresariales, no prosperó la promoción del sistema salarial norteamericano, debido, entre otros, a la complejidad técnica que implicaba implementar el sistema de “el mismo trabajo, el mismo pago”. En primer lugar, la reconversión requería elaborar un inventario de las tareas realizadas en cada firma, disgregándolas en unidades pequeñas y según distintos aspectos –calidad y cantidad de conocimientos requeridos, carga física y psicológica, responsabilidad y otras condiciones laborales–. Además, se tenía que reestructurar el cuadro de los recursos humanos existente para que se ajustara al espectro de trabajos identificados.

Este proceso era sumamente difícil para la mayoría de las compañías japonesas (Inui, 1990: 103).

Por otra parte, el fracaso también tenía que ver con la lógica del mercado laboral japonés del momento. El empresariado nacional se dio cuenta que, ante las llamadas a la flexibilización del mercado laboral, los que más probablemente renunciaban eran los trabajadores jóvenes, que los empleadores querían retener, y no los trabajadores veteranos, de los que querían deshacerse. Esto era así porque los jóvenes, más libres de los compromisos derivados de la familia y dinero, y sabiendo que para ellos había una mayor demanda laboral, podían ser más audaces que los empleados veteranos. Por eso, la mayoría del empresariado terminó prefiriendo un mercado laboral rígido, con el sistema salarial y otras condiciones que incentivaran al personal quedarse en la firma, aunque ello implicaba al mismo tiempo mantener a los trabajadores *obsoletos y costosos*.

Esta era la situación a mediados de los 60's, cuando la elite dio un giro en sus discursos sobre el modelo de gestión empresarial japonés. Abandonando la propaganda del americanismo genuino, según el cual la *función laboral* y el *desempeño* del trabajador organizarían tanto el mercado laboral como los salarios, la elite dirigente empezó a argüir que la reforma que hacía falta no era eliminar el sistema japonés, sino mejorarlo, y que la *capacidad* era el elemento que debía incorporarse en la gestión empresarial para ese objetivo. Por ejemplo, la Ley de Medidas para Empleos establecida en 1966, afirmaba en un pasaje que el Estado debía prestar atención necesaria para *mejorar y modificar* la gestión empresarial para eliminar prácticas que obstruyeran el

desenvolvimiento de la capacidad del trabajador (Ley de Medidas para Empleos, Art. 3 inc. 2). Al tratarse el proyecto de esta ley en el Parlamento, uno de los máximos responsables de la misma, del Ministerio de Trabajo, puso de manifiesto la nueva corriente discursiva en su intervención:

“Actualmente el mercado laboral se estructura según el *ranking* académico y la antigüedad (...). Se debe modernizar este sistema. Para modernizarlo, lo más importante es que el mercado laboral incorpore el concepto de la *capacidad* como criterio de evaluación, y no el *ranking* académico o experiencias del trabajador. Éste es uno de los objetivos de la Ley de Medidas para Empleos, que contribuirá a modernizar el mercado laboral de nuestro país. *No creo que deban ser eliminadas necesariamente todos los elementos de la gestión empresarial de nuestro país*, como el empleo vitalicio, o el salario por antigüedad. Pero, si éstos generan prácticas que obstruyan el desarrollo de la capacidad del trabajador, como ocurre en muchos casos, debemos procurar *mejorar* estos elementos desde múltiples perspectivas.” (Director Nacional de la Estabilización Laboral del Ministerio de Trabajo) (Acta de la Comisión de Asuntos Sociales y Laborales, Cámara de Representantes, 7/6/1966)

El nuevo mandamiento fue incorporar el concepto de la *capacidad* para mejorar el sistema japonés. La cuestión es de qué tipo de capacidad habría de tratarse, y cómo medirla. Como veremos a continuación, la variable *capacidad* que llegó a asentarse en el campo laboral y empresarial japonés del período, no fue la capacidad específica del trabajador en relación a una función laboral en particular, sino la *capacidad abstracta y potencial* del mismo para responder a distintos tipos de exigencias a encarar ahora y en el futuro, facilitando de este modo la formación de una

semántica laboral-empresarial, que premiaría a quienes se entregaran incondicionalmente a la causa corporativa.

Una parte de los factores que canalizaron ese proceso fueron el crecimiento económico extraordinario, la falta de manos de obra, y la demanda por los trabajadores jóvenes y flexibles. Las empresas japonesas –sobre todo las grandes empresas–, que necesitaban engrosar continuamente su plantel para expandir sus negocios y ganancias, optaron por reclutar a los jóvenes recién egresados *a granel*, en lugar de escoger uno a uno en forma personalizada para cubrir determinados puestos, por no saber exactamente cuántas personas de qué tipo de formación iban a necesitar. La variable que las compañías debían tomar en la selección, para asegurar la calidad, además de la cantidad, de los recursos humanos, era el *ranking* de la dificultad del examen de ingreso del colegio o universidad que hayan cursado, que sería indicador de la *capacidad abstracta* y *potencial* del trabajador, y de su buen rendimiento en promedio, sea cual fuere la función que le tocara. La institución que encabezaba (y encabeza aún hoy) el *ranking* académico era la Universidad de Tokio, cuyos egresados ocupaban (y ocupan) los cargos ejecutivos de las instituciones privadas y públicas más prestigiosas del país.

Además, en el contexto en que a los responsables de los recursos humanos se les exigía incorporar de alguna forma el concepto de *capacidad* en sus sistemas de evaluación personal, el *ranking* académico se afirmó como criterio de evaluación personal de peso, que acompañaría al trabajador, no solamente en el momento del ingreso al mercado laboral, sino durante toda su vida laboral hasta el retiro. Esto se debía, fundamentalmente, a que los encargados de los recursos humanos difícilmente podían aplicar otra metodología de evaluación que ésta, porque no había manera de

evaluar el desempeño de cada empleado sin que estuviese definido claramente cuáles eran las obligaciones y responsabilidades laborales del mismo, problema que justamente obstruía la implementación del sistema norteamericano en el contexto japonés.

No solamente el *ranking* académico sino también el *espíritu de cooperación* con los otros integrantes del grupo, también se reafirmó como valor y parte integrante de la capacidad del trabajador. Por carecer la definición y explicitación de la demarcación del trabajo y aporte que debía realizar cada trabajador para cumplir los objetivos y metas grupales, se le esperaba cubrir cualquier necesidad que surgiera, situación que podía derivarse en un abuso de la *voluntad* y *predisposición* del empleado. Se les exigían *actitud*, además de *aptitud*; y *saber ser*, además de *saber hacer*. La personalidad y la predisposición se integraron en el significante *capacidad*, como vemos en el siguiente pasaje del informe de *Nikkeiren*, titulado “Administración Empresarial por Capacidad (Nōryoku shugi kanri)” publicado en 1969.

“La capacidad a que nos referimos, es la capacidad de ejercer la función asignada para contribuir a los objetivos corporativos, siendo parte integrante de la empresa. Tal capacidad debe ser exteriorizada como logros y desempeños del trabajador. La capacidad requerida es distinta según la función laboral asignada, pero en términos generales es compuesta por distintos elementos como la potencia física, aptitud, conocimientos, experiencias, *personalidad* y *predisposición*.” (Nikkeiren, 2001 [1969]: 18-19)

Además, debido a la constante rotación interna del personal que las empresas japonesas solían realizar, los empleados tenían que enfrentar los cambios constantes de tareas, obligaciones y responsabilidades, y quienes no tuviesen una gran *capacidad*

*abstracta y potencial* que garantizara tal multi-funcionalidad, tenían que resolverlo con una mayor predisposición y esfuerzos para aprender y cumplir nuevas funciones y exigencias.

En suma, el concepto de *capacidad*, que las empresas japonesas empezaron a incorporar en sus sistemas de administración de los recursos humanos a partir de los mediados de los 60, fue resultado de una hibridación del modelo norteamericano con las particularidades históricas de Japón del momento, e incluía no solamente los conocimientos y las experiencias del trabajador, sino también el *ranking* académico y la predisposición para cooperar y esforzarse. La semántica que llegó a construirse de esta manera era que los trabajadores debían ofrecer a la empresa lo mejor y lo más de sí mismo, una entrega incondicional para la consecución de los objetivos corporativos.

Además de esta semántica, legitimada y compartida entre el empresariado y los asalariados, las empresas configuraban y reconfiguraban las identidades corporativas mediante discursos lingüísticos y no lingüísticos, facilitando un



**Foto 4:** Caligrafía de los Tres Principios de la empresa Canon, “Auto-iniciativa, Auto-gobernación, Auto-conciencia”, regalo del presidente de la firma a una de sus subsidiarias en 1971.

(Fuente: <http://www.canon.co.jp/about/history/03.html>)

proceso de convergencia de los objetivos personales del trabajador con los intereses corporativos de la empresa. Los himnos, lemas, folletos, ceremonias, actividades extra-laborales y las narrativas sobre la visión, la filosofía y el éxito de los héroes fundacionales (ej. Konosuke Matsushita de la empresa Matsushita, Soichiro Honda de la empresa Honda, Masaru Ibuka de Sony) eran reproducidas continuamente para la construcción y resignificación de tales identidades corporativas, y los llamados *Espiritu*

*Matsushita, Espiritu Honda, Espiritu Sony*, etcétera, se inculcaban a los sucesivos integrantes nuevos (Ortiz, 2003).

En el proceso de la producción y legitimación del sentido en el campo laboral-empresarial japonés en el período 1955-1973 que hemos visto hasta aquí, el desplazamiento de las campañas de la elite del pago según *función laboral y desempeño* del trabajador, a la promoción del pago según *capacidad* del mismo, fue un cambio discursivo crítico, tratándose del pasaje de la evaluación del *trabajo* en sí al *trabajador* en sí. Esta inflexión posibilitó la formación de una semántica laboral-empresarial, que premiaba la entrega total del trabajador, en una interacción con otras construcciones discursivas, como la de las identidades corporativas y del significante *capacidad*.

## V. CONCLUSIONES.

Conforme nuestra base teórica de que las identidades no existen fuera de la discursividad y que siempre están en un proceso de composición y descomposición constante, si hemos analizado las identidades personales de los sectores medios urbanos de Japón durante el período 1955-1973, lo hemos hecho considerando esta premisa, y no convenciéndonos de la existencia de una supuesta esencialidad de las identidades. El objeto de nuestro análisis, en ese sentido, no fue un ente homogéneo e inmutable, sino un proceso de formación de *habitus* –un conjunto de esquemas de percepción, clasificación y de acción– suficientemente estable y consistente de un grupo social, como para soportar ser objeto de nuestro análisis. Se trata de una consistencia o continuidad discernible, enmarcada entre un quiebre y otro –un quiebre generado por el fin de la guerra en 1945 y los años caóticos subsiguientes, y otro quiebre provocado por la crisis mundial en 1973–. Durante estas décadas, en que Japón retomó el camino de industrialización pero ahora sin desarrollo militar, se fue construyendo un nuevo sistema del sentido en la sociedad japonesa, y junto con él, las nuevas identidades personales, de las que nos permitimos extraer algunos elementos: la división del trabajo por género, la domesticidad femenina, la primacía de lo privado, la importancia del hogar como espacio del amor y del consumo y la convergencia de los intereses de los asalariados (fundamentalmente hombres) con los intereses corporativos. En este contexto, hemos resaltado que la extraordinaria dedicación de los asalariados japoneses no contradecía la cultura de la posguerra en que primaba lo privado por encima de lo público, puesto que su sacrificio se orientaba no sólo al éxito personal y corporativo, sino también al bien de la familia, esto es, a la materialización del estilo de vida americano basado en la comodidad y modernidad representada en el consumo de electrodomésticos.

Puesto que la sociedad japonesa entonces no estaba cerrada al exterior como puede decirse que había sido en el período feudal, un análisis sobre la producción social del sentido y de las identidades de la posguerra debe ser contextualizado en el marco mundial, del cual no podemos obviar mención a la relación entre Japón y EE.UU., así como el rol asignado a Japón en la guerra fría. Como resalta Yoshimi (1999), la relación entre este país y EE.UU., no puede definirse como una simple subsunción. Política y militarmente sea así, pero, en la dimensión cultural, la población japonesa experimentó la internalización del americanismo para engendrar, a partir de allí, una nueva identidad nacional, en un proceso tal vez parecido a lo que los habitantes del archipiélago venían haciendo con las culturas vecinas.

Aunque está fuera del alcance del presente trabajo discutir específicamente la influencia de la interacción de Japón con el contexto externo sobre la dimensión identitaria y discursiva en dicho país, rescatamos el tema del significante *América* por su peso en las identidades personales de los sectores medios japoneses, así como en la identidad nacional de ese país en la posguerra. Éstas, a su vez, se compatibilizaban con las ambiciones de las grandes empresas nacionales, y entre todas, legitimaban y posibilitaban un proyecto nacional, que consistía en el desarrollo económico e industrial del país y en la categorización de ser potencia.

Ahora, ateniéndonos más al espacio social interno de Japón, hemos indicado que el poder simbólico que detenta la elite dirigente no necesariamente está garantizado sino que es resultado de una lucha simbólica, y que para los grupos heterodoxos la disputa es difícil debido al control ejercido por la elite burocrática y los políticos conservadores en el campo educativo y la legislación, el control por parte de la elite empresarial sobre los medios de comunicación, el eficaz manejo político contra los

movimientos populares, y la falta de herramientas efectivas de comunicación y difusión de los discursos alternativos por parte de los grupos de ideas minoritarias. En tal contexto general de la relación del poder en el Japón de posguerra, hemos analizado los discursos de la elite, para especificar la manera y la medida en que éstos contribuyeron a la constitución de las identidades de los sectores medios. Para ese objetivo, hemos tenido en cuenta dos variables, la semántica del hogar y la del trabajo, en función de los elementos identitarios discernidos. Hemos visto que los mentores de las políticas educativas del país reinsertaron en las mismas la división de los roles de la mujer y del hombre, en un momento en que la educación japonesa se veía beneficiada y encaminada hacia un progreso en la equidad de género; y que la institución imperial, en procura de renovar el rol y posición de la familia imperial en la sociedad japonesa, construyó una nueva representación de dicha familia, la que produjo un conjunto de discursos de la familia, madre, amor y maternidad, que se hegemonizarían gracias a los oficios de los medios de comunicación masiva. Los discursos de los dirigentes empresariales, interesados en moldear el campo laboral-empresarial según el modelo norteamericano en busca de un mejor aprovechamiento de los recursos humanos, construyeron, aún con unos efectos no esperados, una semántica que premiaba una entrega incondicional del trabajador por la causa corporativa. Por otra parte, la política pública de vivienda, al brindarles a los sectores medios las viviendas apropiadas, amplificó la posibilidad de materializar el hogar soñado, y los hogares modernos que lograron algunas familias adelantadas fueron objeto de nuevas narrativas que replicarían y legitimarían este deber-ser del hogar en la sociedad japonesa.

No debemos pensar que en estos procesos las acciones del Estado se organizaban sólo en función de los intereses de los políticos y los burócratas,

independientemente de la clase empresarial, y viceversa. Como hemos aclarado en el capítulo II, los distintos sectores del poder en Japón, incluyendo los medios de comunicación, tienden a trabajar como un todo en un marco de mutua dependencia, rasgo que por su solidez puede considerarse una de las particularidades de la estructura del poder del país. En ese sentido, no podemos pensar que, cuando el gobierno japonés formalizó las universidades de corto plazo (*tandai*), legitimando su función en tanto *academia de novia* socialmente adjudicada, lo hizo sólo valiéndose de su análisis objetivo procurando la optimización del sistema educativo japonés. Del mismo modo, no podemos pensar que, cuando la prensa difundía las narrativas del amor entre Michiko y el Príncipe Heredero, y de la maternidad profunda de la futura emperatriz, los medios sólo respondían a su vocación periodística y/o a la demanda de los lectores. Ciertamente, todavía no sabemos del todo los mecanismos internos de la elite; por ejemplo, no sabemos muy bien si la burocracia, los políticos y/o los empresarios pueden utilizar y/o manipular el poder simbólico de la familia imperial, y de ser así, de qué manera lo hacen –problemática que puede ser objeto de futuras investigaciones–. Aunque sabemos de la poca libertad de acción y de expresión de la que gozan sus miembros, y de la capacidad y el poder que tienen los altos funcionarios de la Casa Imperial para dentro y fuera de la institución imperial (Titus, 1980), es difícil precisar el grado de la cooperación entre los intereses de la Casa Imperial y los de la elite dirigente restante. Pero aún así, sabemos que existe una gran solidaridad con pocos conflictos entre distintos sectores del poder, y no debemos perder de vista que una narrativa o acción de un sector particular, no necesariamente es solamente de ese sector.

Por eso, consideramos los discursos de los distintos sectores del poder que hemos analizado, como productos de la elite dirigente en conjunto. El análisis que

hemos realizado con estas narrativas, relacionadas con el género, maternidad, hogar, amor, consumo, trabajo y los intereses corporativos, dio cuenta que las identidades personales de los sectores medios urbanos del período 1955-1973, fueron producto de una compleja interacción social, dentro de la cual los discursos de la elite dirigente condicionaron, de una forma fundamental, la formación, reproducción y legitimación de aquellas semánticas del hogar y del trabajo, las que, internalizadas por los trabajadores asalariados y sus familias, constituyeron parte esencial de sus identidades.

Posteriormente las subjetividades de estos individuos y de las generaciones venideras se diversificarían en paralelo al debilitamiento de la categoría nacional, y a la profundización del proceso modernizador, en Japón así como en otros países y regiones desarrollados del mundo. En ese sentido, la conformación de las identidades personales analizada en este trabajo, se contextualiza como parte del proceso de modernización, que la fuerza de la globalización expande hacia todo el planeta, aún con variación y diversidad. Entonces, los discursos hegemónicos que condicionaron las identidades de los habitantes de Japón, también estaban condicionados por los discursos e ideologías que circulaban en el mundo, dentro y fuera de las fronteras japonesas.

Es en este sentido que debemos pensar la estructura del poder, y la vida y la libertad de la población japonesa en el período de alto desarrollo japonés. El presente trabajo constituye un aporte que servirá para una mayor discusión sobre el funcionamiento social de los discursos y el poder en la sociedad japonesa en el mencionado período, así como en la actualidad. Asimismo, será esperable una futura investigación con un enfoque más macro, teniendo como fin, por ejemplo, indagar la relación del poder discursivo entre Japón, EE.UU. y los países del Este Asiático.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarios:

*Actas Parlamentarias de la Cámara de Consejeros y la Cámara de Representantes de Japón* [en línea] <<http://kokkai.ndl.go.jp/>> [ref. de 18/09/2007]

All Japan Junior High School Technical & Homemaking Course Society for the Study. *Kenkyūkai no ayumi (Historia institucional)* [en línea] <[http://www.ajgika.ne.jp/page.php?p=org\\_step](http://www.ajgika.ne.jp/page.php?p=org_step)> [ref. de 1/9/2007]

*Asahi Shinbun (Diario Asahi)* [en línea] Disponible en Kikuzo II Visual for Libraries.

Casa Imperial. *Responses to Questions on the Occasion of the Birthday of His Majesty the Emperor* [en línea] 18 de diciembre de 2001. <<http://www.kunaicho.go.jp/kisyakaiken/kisyakaiken-h13-01.html>> [ref. de 18/9/2007]

Consejo Central de Educación. *Reporte sobre el mejoramiento del sistema de universidad de corta duración. Reporte N°13 (Tanki daigaku seido no kaizen ni tsuiteno tōshin. Dai 13 kai tōshin)* [en línea] 10 de diciembre de 1956. <[http://www.mext.go.jp/b\\_menu/shingi/chuuou/toushin/561201.htm](http://www.mext.go.jp/b_menu/shingi/chuuou/toushin/561201.htm)> [ref. de 13/12/2006]

Consejo Central de Educación. *Sobre el afianzamiento y mejoramiento del segundo tramo de la educación secundaria. Reporte N°20 (Kōki chūtō kyōiku no kakujū seibi ni tsuite. Dai 20 kai tōshin)* [en línea] 31 de octubre de 1966. <[http://www.mext.go.jp/b\\_menu/shingi/chuuou/toushin/661001.htm#39](http://www.mext.go.jp/b_menu/shingi/chuuou/toushin/661001.htm#39)> [ref. de 13/12/2006]

Consejo de Economía (1963) “Desafíos y medidas para desarrollar la capacidad humana en la fase del desarrollo económico (Keizai hatten ni okeru jinteki nōryoku

kaihatsu no kadai to taisaku)”.

Japan Productivity Center for Socio-economic Development. *Decisión gubernamental para el establecimiento del Centro Japonés de Productividad (Nihon seisan sei honbu secchi ni kansuru seifu kettei)* [en línea] <<http://www.e-js.jp/generalplan/01.html>> [ref. de 5/12/2006]

*Josei Jishin*. Kobunsha, 23 de marzo de 1964, Tokio.

Ministerio de Asuntos Internos y de Comunicaciones de Japón. *Sistema de búsqueda de legislación. (Hōrei dēta teikyō sisutemu)* [en línea] <<http://law.e-gov.go.jp/cgi-bin/idxsearch.cgi>> [ref. de 18/9/2007]

Ministerio de Construcción de Japón. *Libro blanco de construcción. Año 1966: Situación actual de construcción (Showa 41 nen Kensetsu Hakusho: Kokudo kensetsu no genkyō)* [en línea] Disponible en Sistema de Base de datos de Libros Blancos y otros (Hakusho nado dēta bēsu sisutemu) <<http://www.wp.mlit.go.jp/hakusyo/index.html>> [ref. de 18/9/2007]

Nikkeiren (Nihon keieisha dantai renmei) Kohobu (1955) *Estudios sobre el sistema salarial por función laboral (Shokumukyū no kenkyū)*, Tokio.

Nikkeiren (Noryoku syugi kanri kenkyu kai) (2001 [1969]) *Administración empresarial por capacidad – Teoría y Práctica (Nōryoku shugi kanri – Sono riron to jissen)*. Nihon Keidanren Syuppan, Tokio.

**Datos estadísticos:**

Agencia de Estadística, Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón.

*Zuhyou 20-08* [en línea] <<http://www.stat.go.jp/data/chouki/zuhyou/20-08.xls>>

[ref. de 18/09/2007]

Agencia de Estadística, Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón.

*Zuhyou 26-06* [en línea] <<http://www.stat.go.jp/data/chouki/zuhyou/26-06.xls>>

[ref. de 18/09/2007]

Agencia de Planificación Económica. *Informe económico Año 1961. Desafíos de la*

*economía en expansión. (Shōwa 36 nendo nenji keizai hōkoku. Seichō keizai*

*no kadai)* [en línea] Disponible en Base de datos de Libros Blancos de

Economía (Keizai hakusho dēta bēsu) <[http://wp.cao.go.jp/cgi/WpMain.cgi?](http://wp.cao.go.jp/cgi/WpMain.cgi?CHK_FILE=WP_NML_SEARCH.htm)

[CHK\\_FILE=WP\\_NML\\_SEARCH.htm](http://wp.cao.go.jp/cgi/WpMain.cgi?CHK_FILE=WP_NML_SEARCH.htm)> [ref. de 18/9/2007]

Ministerio de Construcción de Japón. *Libro blanco de construcción: situación actual de*

*construcción. Año 1968: (Showa 43 nen Kensetsu Hakusho: Kokudo kensetsu*

*no genkyo)* [en línea] Disponible en Sistema de Base de datos de Libros

Blancos y otros (Hakusho nado dēta bēsu sisutemu)

<<http://wwwwp.mlit.go.jp/hakusyo/index.html>> [ref. de 18/9/2007]

Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Historia*

*centenaria de sistema educativo. Apéndices. (Gakusei hyakunen shi. Shiryō*

*hen)* [en línea] <[http://www.mext.go.jp/b\\_menu/hakusho/html/hpbz198102](http://www.mext.go.jp/b_menu/hakusho/html/hpbz198102)

[/index.html](http://www.mext.go.jp/b_menu/hakusho/html/hpbz198102/index.html)> [ref. de 12/12/2006]

National Institute of Population and Social Security Research. *Undécima encuesta*

*nacional sobre casamiento y parto (Dai 11 kai syusseï dōkō kihon chōsa dēta*

*bēsu)* [en línea] 24 de marzo de 2003 <<http://www.ipss.go.jp/ps-doukou/j>

[/doukou11/c\\_db/c\\_db.html](http://www.ipss.go.jp/ps-doukou/j/doukou11/c_db/c_db.html)> [ref. de 18/09/2007]

**Fuentes secundarios:**

- Aoki, Tamotsu (1999) *Nihon bunka ron no henyo: sengo nihon no bunka to aidentitii* (Cambios en los nihon-bunka-ron: la cultura e identidades japonesas en posguerra). Chuo kouron shinsha, Tokio.
- Arfuch, Leonor (2002) “Problemáticas de la identidad” en Arfuch, Leonor (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo libros, Buenos Aires.
- Beasley, William (1968) *Historia moderna del Japón*. Ed. Sur, Buenos Aires.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Paidós. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1996) *Cosas dichas*. Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Castells, Manuel (2000) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad, Volumen II*. Siglo Veintiuno Editores, México D.F.
- Dower, John W. (1999) *Embracing Defeat*. W. W. Norton & Company, Nueva York.
- Freeman, Laurie Anne (2000) *Closing the shop. Information Cartels and Japan's Mass Media*. Princeton University Press, Princeton.
- Fujitani, Takashi (1998) *Splendid monarchy. Power and pageantry in modern Japan*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles y Londres.
- Fujiwara, Akira, Shoji Arakawa y Hirofumi Hayashi (1995) *Shinpan Nihon gendai shi* (Historia japonesa contemporánea, Nueva edición). Otsuki shoten, Tokio.
- Fukutake, Tadashi (1989) *The Japanese Social Structure*. University of Tokyo Press, Tokio.
- Giddens, Anthony (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Alianza, Madrid.
- Hara, Takeshi (2002) “‘Kokutai’ no shikakuka” en Amino, Yoshihiko et al. (ed.) *Tennō to ōken o kangaeru. Ō wo meguru shisen*. Iwanami-shoten, Tokio.
- Harvey, David (2004) *La Condición de la Posmodernidad*. Amorrortu Editores, Buenos

Aires-Madrid.

Hazama, Hiroshi (1997) “Mai hōmu syugi, mōretsu shain” en *Nihon Rōdō Kenkyū Zasshi*, Nro. 443, Abril de 1997.

Hobsbawm, Eric (1998) *Historia del Siglo XX. Crítica/Grupo Editorial Planeta*, Buenos Aires.

Holloway, John (1988) “La rosa roja de Nissan” en *Cuadernos del Sur* N° 7, abril 1988.

Ienaga, Saburo (1993) “The Glorification of War in Japanese Education” en *International Security*, Vol. 18, No. 3. (Winter, 1993-1994), pp. 113-133.

Inui, Akio (1990) *Nihon no kyoiku to kigyo shakai (Educación y las empresas en Japón)*. Otsuki Shoten, Tokio.

Isomae, Jun'ichi (2005) “Deconstructing 'Japanese Religion'” en *Journal of Japanese Religions*, Vol.32, Nro.2.

Kato, Norihiro (1995) *Amerika no kage (Sombras de América)*. Kodansha, Tokio.

Kawamura, Kunimitsu (2002) “Tennōke no kon'in to shussan” en Amino, Yoshihiko *et al.* (ed.) *Tennō to ōken o kangaeru. Ō wo meguru shisen*. Iwanami-shoten, Tokio.

Kerbo, Harold R. y John A. McKinstry (1995) *Who rules Japan? The inner circles of economic and political power*. Praeger Publishers, Westport.

Kerbo, Harold R. (2006) *Social stratification and inequality: Class conflict in historical, comparative, and global perspective*. McGraw-Hill, Nueva York.

Kitada, Akihiro (2005) “Overview 60/70 no bunka seijigaku (política cultural de los 60/70)” en Kitada, Akihiro, Gen Nogami y Mayumi Mizutamari (Ed.) *Cultural Politics 1960/70*. Serika Shobo, Tokio.

Kumazawa, Makoto (1997) *Capacidad-ismo y sociedad empresarial (Nōryoku syugi to kigyō shakai)*. Iwanami Shoten, Tokio.

Laclau, Ernesto (1996) *Emancipación y Diferencia*. Ariel, Buenos Aires.

- Lash, Scott (1997) *Sociología del Posmodernismo*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Mera, Carolina (2005) “Migración coreana: identidades entre desplazamientos y anclajes” en Cohen, Néstor y Carolina Mera (comp.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Antropofagia, Buenos Aires.
- Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Historia centenaria de sistema educativo (Gakusei hyakunen shi)* [en línea] <[http://www.mext.go.jp/b\\_menu/hakusho/html/hpbz198101/index.html](http://www.mext.go.jp/b_menu/hakusho/html/hpbz198101/index.html)> [ref. de 10/12/2006]
- Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Nivel educacional de nuestro país: Año 1964 (Waga kunino kyōiku suijun. Año Shōwa 39)* [en línea] <[http://www.mext.go.jp/b\\_menu/hakusho/html/hpad196401/index.html](http://www.mext.go.jp/b_menu/hakusho/html/hpad196401/index.html)> [ref. de 18/9/2007]
- Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón. *Breve descripción del sistema de universidad de corto plazo (Tanki daigaku seido no gaiyō)* [en línea] <[http://www.mext.go.jp/b\\_menu/shingi/chukyo/chukyo4/gijiroku/003/04052101/004/019.pdf](http://www.mext.go.jp/b_menu/shingi/chukyo/chukyo4/gijiroku/003/04052101/004/019.pdf)> [ref. de 18/9/2007]
- Mita, Munesuke (1965) *Gendai nihon no seishin kōzō (Estructura psicológica del Japón actual)*. Kobundo, Tokio.
- Mita, Munesuke (1971) *Gendai nihon no shinjō to ronri (Sentimientos y lógicas del Japón actual)*. Chikuma shobo, Tokio.
- Miyake, Hitoshi (2005) “Minzoku shūkyō-shi no kenkyū” en *Shūkyō kenkyū* (Journal of Religious Studies) Vol.78, Nro.4.
- Nakamura, Takafusa (1981) *The postwar Japanese economy*. University of Tokyo Press, Tokio.
- Nishinosono, Kimiko y Tamie Nakamura (2000) “Sengo ni okeru syō, cyū, kōtōgakkō

- no kateika kyōiku no henshen (dai ippō) (The Evolution of Home Economics Education for Elementary, Junior and Senior High School after World War II: The First Report)” en *Kagoshima Junshin Joshi Tanki Daigaku Kenkyū Kiyō*, Nro.30, 2000.
- Ochiai, Emiko (1997) *The Japanese Family System in Transition: A Sociological Analysis of Family Change in Postwar Japan*. LTCB International Library Foundation, Londres.
- Ortiz, Renato (2003) *Lo próximo y lo distante: Japón y la modernidad-mundo*. Interzona Editora, Buenos Aires.
- Osawa, Masachi (1998) *Sengo no shisō kūkan (Espacio de pensamientos en posguerra)*. Chikuma shobo, Tokio.
- Reader, Ian, Esben Andreasen y Finn Stefánsson (2002) *Japanese religions. Past and present*. RoutledgeCurzon, Londres
- Roldán, Martha (2000) *¿Globalización o Mundialización? Teoría y Práctica de Procesos Productivos y Asimetrías de Género*. UNP (SJB) Delegación Zonal Trelew Flacso, Eudeba, Buenos Aires.
- Saito, Minako (2003) *Modan Gāru ron (Sobre mujeres modernas)*. Bungei Shunju, Tokio.
- Sato, Toshiki (2000) *Fubyōtō shakai nippon (Japón, una sociedad inequitativa)*. Cyuo Koron Shinsha, Tokio.
- Saito, Minako (2003) *Modan gaaru ron (Sobre Modern Girl)*. Bungei Shunju, Tokio.
- Sukenari, Yasushi (2005) “Nichijō seikatsu hihan no 60/70 nendai (Las décadas 60 y 70 y sus críticas a la vida cotidiana)” en Kitada, Akihiro, Gen Nogami y Mayumi Mizutamari (Ed.) *Cultural Politics 1960/70*. Serika Shobo, Tokio.
- Titus, David A. (1980) “The Making of the 'Symbol Emperor System' in Postwar Japan” en *Modern Asian Studies*, Vol. 14, No. 4., pp. 529-578.

- van Wolferen, Karel (1990) *The Enigma of Japanese Power*. Hayakawa Shobo, Tokio.
- Verón, Eliseo (1997) *Semiosis de lo ideológico y del poder*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires.
- Yamane, Naoko (2002) “The Family in Modern Japan: its Past, Present and Future – An Essay at Restoring Love as the Basis of Family Ties –“ en *Nihon Daigaku Daigakuin Sōgō Shakai Jōhō Kenkyū-ka Kiyō* N°3.
- Yoshimi, Shunya (1999) “Grōbaruka to bunka kenkhū no shiza (Globalización y las perspectivas de estudios culturales)” en Yoshimi, Shunya *et al.*, *Media kūkan no hen’yō to tabunka shakai (Cambios en el espacio de medios y la sociedad multicultural)*. Seikyusha, Tokio.
- Yoshimi, Shunya (2001) “‘Amerika’ wo yokubō/bōkyaku suru sengo (La posguerra que desea y se olvida de ‘America’) en *Gendai-shiso* N°29 (9), Julio de 2001, Seidosha.
- Yoshimi, Shunya (2002) “Media to shiteno tennō sei” en Amino, Yoshihiko *et al.* (ed.) *Tennō to ōken o kangaeru. Ō wo meguru shisen*. Iwanami-shoten. Tokio.
- Yugami, Kazufumi (2003) *JIL Informe de Política Laboral. Volumen 3. Cómo entender la brecha de ingreso existente en Japón –en búsqueda de causas del agrandamiento de la brecha– (JIL Rōdō Seisaku Repōto Volume 3. Nihon no shotoku kakusa wo dō miruka –kakusa kakudai no yōin wo saguru–)* [en línea] Japan Institute for Labour Policy and Training (JIL). Marzo de 2003. <<http://www.jil.go.jp/institute/rodo/documents/report3.pdf>> [ref. de 18/9/2007]